

Sociología

INDICE:

INTRODUCCIÓN	4
CONTENIDOS	4
VINCENT MARQUES (1943-2008)	5
EMILE DURKHEIM (1858-1917)	9
Los hechos sociales:	9
La solidaridad social	10
El suicidio	11
Representaciones sociales	12
MAX WEBER (1864-1920)	14
El concepto de acción social	14
Los tipos de acción social	15
El cambio social	16
Los tipos ideales	17
La ética protestante y el espíritu del capitalismo	18
Racionalidad y capitalismo	19
La burocracia	20
La jaula de hierro de la burocracia	21
KARL MARX (1818- 1883)	22
La concepción de la historia, el conflicto y el cambio social	22
La lucha de clases	24
El trabajo enajenado	25
El origen del trabajo social: la manufactura	26
La estructura social	26
La estructura social según Karl Marx	27
PENSAMIENTO ECONOMICO DE MARX	29
Fetichismo de la mercancía	29
Acumulación originaria	29
El dinero como forma de intercambio	29
Formula de la circulación mercantil simple:	30
El dinero como capital	30
Formas de aumentar la plusvalía:	31

Tendencias a la crisis	31
Caída tendencial a la tasa de ganancia	31
PODER	32
El significado social del poder	32
Las diferentes expresiones del poder	32
El poder: la dominación y la obediencia	33
La legalidad y la legitimidad	34
Los diferentes tipos de dominación	34
La dominación tradicional	34
La dominación carismática	35
La dominación legal	35
El contrato social y el surgimiento del Estado	35
Thomas Hobbes (1588-1679) y el Leviatán	36
John Locke (1632-1704) y el poder tripartito	36
Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y la voluntad general	37
La política como conflicto	37
ESCUELA DE FRANKFURT: TEORÍA CRÍTICA	38
ANTONIO GRAMSCI (1891-1937)	39
Relaciones de fuerza	39
Guerra de posición y de movimiento	39
Crisis orgánica	40
Intelectuales orgánicos	40
MICHAEL FOUCAULT (1926-1984)	40
El panóptico	41
Sociedad de control	42
BOURDIEU (1930-2002)	42
Las clases sociales según Bourdieu	42
Campos	44
Hábitus	45
Violencia simbólica	45
GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO	47
EL POSMODERNISMO	52
La Modernidad	52
La Posmodernidad	53
Movimientos sociales de la posmodernidad	54
EL FEMINISMO COMO TEORÍA SOCIAL	55

Las precursoras	55
Primera ola feminista	56
Segunda ola feminista	56
Tercera ola feminista	56
Cuarta ola feminista	57
TEORIAS FEMINISTAS	57
El feminismo liberal	57
Feminismo radical	58
Feminismo socialista	58

INTRODUCCIÓN

La materia Sociología tiene como objetivo aportar a los estudiantes herramientas para la comprensión y el análisis crítico de las problemáticas sociales contemporáneas, a su vez que dota de recursos teóricos y prácticos para la futura inserción en el ámbito de la Educación Universitaria.

Para dicho objetivo la materia se divide en diversos ejes temáticos que comprenden la teoría social, el tratamiento crítico de las relaciones de poder, la estratificación y la desigualdad social, y las acciones y relaciones de los individuos como parte de colectivos del mundo social, entre otros.

Se intentara fomentar procesos que tiendan a brindar herramientas a los estudiantes para la transformación de la realidad que los rodea, formando ciudadanos críticos y consientes de las relaciones de poder existentes y asumiéndose como parte de un sujeto colectivo más amplio. A su vez se pretende aportar elementos de carácter científico que permitan al estudiante desnaturalizar la vida social, realizar una crítica al sentido común y entender las instituciones sociales como productos históricos posibles de ser cambiadas.

Dentro de la reflexión sobre los ejes propuestos por la materia se incorporaran los principales aportes teóricos de la sociología clásica. De esta forma se trabajaran los principales conceptos de los autores considerados como padres fundadores de la disciplina tales como Emile Durkheim, Max Weber y Karl Marx. A su vez se trabajaran los conceptos de autores importantes para la sociología como son Pierre Bourdieu, Antonio Gramsci y Michel Foucault, entre otros.

De esta manera la materia Sociología pretende ser un aporte para la formación de ciudadanos críticos, solidarios y comprometidos con su realidad social y cultural. Miembros activos dentro de sus comunidades en busca de transformaciones que contribuyan al bienestar general de la población.

CONTENIDOS

Como parte de la primera unidad de la materia se trabaja el concepto de “desnaturalización”, para ello se aborda el texto “no es natural” del autor Vincent Marquez donde se delimita el campo de lo social y de lo natural. Seguidamente se introduce a los alumnos en la delimitación del campo de estudio de la sociología a través de los aportes conceptuales de los considerados padres fundadores de la sociología: Emile Durkheim, Max Weber y Karl Marx.

Como parte de la segunda unidad se trabaja la problemática del poder recorriendo los principales conceptos de Max Weber, los llamados autores “contractualistas”, la Escuela de Frankfurt, Antonio Gramsci, Michael Foucault y Pierre Bourdieu.

Como parte de la tercera unidad se trabajaran problemáticas contemporáneas como son la globalización y su relación con el neoliberalismo, el posmodernismo y el feminismo como teoría social.

VINCENT MARQUES (1943-2008)

No es natural - Para una sociología de la vida cotidiana.

1982. cap. 1 «uno, casi todo podría ser de otra manera» (págs. 13 a 18)

Algunas formas de vida distintas de las vigentes tienen gracia, indudablemente. Para mejor y para peor, las cosas podrían ser de otra manera, y la vida cotidiana de cada uno y cada una, así como la de los “cada unitos”, sería bastante diferente. La persona lectora no obtendrá de este libro recetas para cambiar la vida ni —sin que vayamos a hilar demasiado fino sobre la cuestión— grandes incitaciones a cambiarla, pero sí algunas consideraciones sobre el hecho de que las cosas no son necesariamente naturalmente, como son ahora y aquí. Saberlo le resultará útil para contestar a algunos entusiastas del orden y el desorden establecidos, que a menudo dicen que “es bueno y natural esto y aquello”, y poder decirles educadamente “veamos si es bueno o no, porque natural no es”.

Consideremos un día en la vida del señor Timoneda. Don Josep Timoneda Martínez se ha levantado temprano, ha cogido su utilitario para ir a trabajar a la fábrica, oficina o tienda, ha vuelto a casa a comer un arroz cocinado por su señora, y más tarde ha vuelto de nuevo a casa, después de tener un pequeño altercado con otro conductor a consecuencia de haberse distraído pensando en si le ascienden o no de sueldo y categoría. Ya en casa, ha preguntado a los crios, bostezando, por la escuela, ha visto un telefilme sobre la delincuencia juvenil en California, se ha ido a dormir y, con ciertas expectativas de actividad sexual, ha esperado a que su mujer terminara de tender la ropa. Finalmente, se ha dormido pensando que el domingo irá con toda la familia al apartamento. Lo último que recuerda es a su mujer diciéndole que habrá que hablar seriamente con el hijo mayor porque ha hecho no se sabe qué cosa.

Este es el inventario banal de un día normal de un personaje normal. La vida, dicen. Pero, ¡atención!, si el señor Timoneda es un personaje “normar, “medio” y éste es un día normal, es porque estamos, en una sociedad capitalista de predominio masculino, urbana,

en etapa que llaman de sociedad de consumo, y dependiente culturalmente de unos medios de comunicación de masas subordinados al imperialismo. El personaje “normal”, si la sociedad fuera otra, no tendría que ser necesariamente un varón, cabeza de familia, asalariado, con una mujer que cocina y cuida de la ropa, y con un televisor que pasa telefilmes norteamericanos.

Hablando de José Timoneda Martínez, consideremos ahora cómo incluso su nombre está condicionado por una red de relaciones sociales. Oficialmente no se llama Josep Timoneda Martínez sino José Timoneda Martínez, vuelve la cabeza cuando alguien lo llama Pepe, se cabrea en silencio cuando es el jefe de personal quien le llama Timoneda sin el señor delante, y enérgica y explícitamente cuando es un subordinado suyo quien lo hace; insiste, o no, en hacerse llamar Pepe por una mujer según el aspecto que ella tenga, y se siente bastante orgulloso de ser cabeza de familia, porque así los niños han de nombrarlo según su cargo doméstico de “papá”. Hay mucho más, sin embargo, en su nombre mismo. No diré simplemente que si hubiese nacido en Africa quizá se llamaría Bambayuyu, que es un nombre muy sonoro y de un exotismo justificable por la diferencia de lengua. Sin salirnos de nuestro ámbito, observaremos que no naturalmente habría de componerse su nombre del nombre de un santo de la Iglesia católica, de un primer apellido que transmitirá a sus hijos y que le vincula al padre de su padre, y un segundo que no transmitirá y que le vincula al padre de su madre. Es solamente una forma. Podría llamarse Josep hijo de Joan Timoneda o hijo de Empar Martínez, Timoneda Josep, o tomar el nombre de su origen y resultar Josep Timoneda de Borriana, o haber podido elegir, al llegar a mayor, el nombre o cuál de los dos apellidos prefería llevar adelante. Podría ser de otra manera, pero ésta es la que le ha correspondido, ya que vive aquí. Son costumbres. ¡Atención, sin embargo! Hay quien dice que “son costumbres” como si, reconocido el carácter no natural de las maneras de vivir, éstas fueran resultado de un puro azar, cuando en realidad nos reenvían una y otro vez a los datos fundamentales de la sociedad.

El nombre del señor Timoneda nos da pistas sobre la influencia de la Iglesia católica y sobre el hecho de que los padres “pintan” más que los hijos, y el padre más que la madre. Eso en el nombre solamente. Los actos cotidianos del señor Timoneda nos proporcionan muchas más pistas.

El señor Timoneda podría haber pasado el día de muchas otras maneras. Nada en su biología se lo impide. Podía haber trabajado en su casa, si es que se puede hablar de casa al mismo tiempo a propósito de un espacio de 90 m², en un sexto piso y a propósito de un edificio que fue la casa de los antepasados y sigue siendo taller. La mujer del señor

Timoneda podía haber estado haciendo parte de la faena del taller y el hijo mayor también mientras aprende el oficio del padre. El más pequeño de los críos podía haber pasado el día en la calle o en casa de otros vecinos, sin noticia ni deseo de escuela alguna.

O bien, el señor Timoneda podía haber pasado el día cocinando para la comuna, por ser el día que lo tocaba el trabajo de la casa, mientras los demás trabajaban en el campo, en la granja o en los talleres grandes o pequeños, todos proporcionalmente a sus fuerzas y habilidades; y hacia el atardecer reunirse todos para reírse ante una televisión más divertida o para discutir ante emisiones más informativas.

O el señor Timoneda podía haber trabajado aquel día doce horas —seis en las tierras del amo y seis en las que el amo le dejaba cultivar directamente— y haber regresado a la barraca donde vive amontonado con familiares diversos para comentar que el amo les había vendido junto con las tierras y preguntarse qué tal sería el nuevo señor. O escuchar al abuelo recitar historias, seguro de ser escuchado, seguro de ser el personaje principal de la familia.

El día del señor Timoneda podía haber sido, pues, muy distinto, y también el de las personas que le rodean. Sería un error pensar que sólo podría haber sido distinto de haber nacido en otra época. Con el nivel tecnológico actual son posibles diferentes formas de vida.

Así, pensar una bomba nueva, desear una lavadora **de** otro modelo, comer más a menudo platos variados aunque congelados, valorar a los demás por el número de objetos que poseen y dedicar los esfuerzos afectivos a asegurar el monopolio sentimental sobre una persona, no es más “humano”, no es más “la vida”, no es más “natural” que pensar nuevos trucos de magia recreativa, desear más sonrisas, hacer una fiesta el día en que sí que comes pollo-pollo o valorar a una persona porque tiene más capacidad de gozar que tú y está dispuesta a enseñarte.

El amor, el odio, la envidia, la timidez, la soberbia... son sentimientos humanos. Pero, ¿en qué cantidad y a propósito de qué los gastaremos? ¿Es lo mismo odiar a los judíos que a los subcontratistas de mano de obra? ¿Es igual envidiar ahora la casa con jardín y pintada de un poderoso, cuando quedan ya pocos árboles, que cuando eso sólo representaba un símbolo de poder o de prestigio? ¿Es igual amar a una persona sometida que a una persona libre? ¿Se puede ser tímido del mismo modo en un mundo donde es conveniente ser presentado para hablar con otro, que en una sociedad donde todos se tutean, tratando de imponer una familiaridad que no siempre deseamos?

Esta pequeña introducción impresionista a una sociología de la vida cotidiana insistirá siempre sobre esa misma idea de que las cosas podrían ser —para bien y para mal— distintas. Dicho de una manera más precisa: que no podemos entender cómo trabajamos, consumimos, amamos, nos divertimos, nos frustramos, hacemos amistades, crecemos o envejecemos, si **no** partimos de la base de que podríamos hacer todo eso de muchas otras formas.

A menudo, cuando se muere un pariente, te atropella un coche, le toca la lotería a un obrero en paro, se casa una hija o te hacen una mala jugada, la gente dice: —¡Es la vida!
O bien:

—Es la ley de la vida.

Lo que hacemos no es, sin embargo, La Vida. Muy pocas cosas están programadas por la biología. Nos es preciso, evidentemente, comer, beber y dormir, tenemos capacidad de sentir y dar placer, necesitamos afecto y valoración por parte de los otros, podemos trabajar, pensar y acumular conocimientos. Pero cómo se concrete todo eso depende de las circunstancias sociales en las que somos educados, maleducados, hechos y deshechos, qué y cuántas veces y a qué horas comeremos y beberemos, cómo buscaremos o rechazaremos el afecto de los otros, qué escala y de qué valores utilizaremos para calibrar amigos y enemigos, qué placeres nos permitiremos y a cuáles renunciaremos, a qué dedicaremos nuestros esfuerzos físicos y mentales, son cosas que dependen de cómo la sociedad —una sociedad que no es nunca la única posible, aunque no sean posibles todas— nos las define, limite, estimule o proponga. La sociedad nos marca no sólo un grado concreto de satisfacción de las necesidades sino una forma de sentir esas necesidades y de canalizar nuestros deseos.

Nacer, crecer, reproducirse y morir. De acuerdo. Eso hacemos. Pero ¿acaso no importa cómo y cuándo naces, qué ganas y qué pierdes al crecer, por qué reproduces y de qué y con qué humor te mueres?

El señor Timoneda se levanta cuando el satélite artificial se hace visible en el cielo de su ciudad. Antes de salir de su cápsula matrimonial mira a su compañero, dormido todavía, y se coloca la escafandra individual. Despierta a patadas a la mutante que le sirve de criada y le da órdenes en inglés. Hoy es un día especial: la lotería estatal sortea simultáneamente los quince que serán autorizados para procrear; los mil treinta y uno que se someterán a las pruebas de guerra bacteriológica, y sesenta y dos viajes a los carnavales de Río para dos personas y una mutante. Sale a la calle ya dentro de su aeromóvil y choca

enseguida con otro. Se matan los dos conductores y el viudo del señor Timoneda es obligado a seguir la costumbre de suicidarse en la pira funeraria. ¿Es natural eso?

Esa sociedad imaginaria resulta ser capitalista, postnuclear, despótica, de atmósfera precaria y homosexual-machista. Es una sociedad posible. Podría ser anticipada proyectando y acentuando los rasgos de la sociedad capitalista actual y suponiendo que hubiese tenido lugar, tras una rebelión feminista aplastada, una eclosión de la homosexualidad reprimida acompañada de un explícito culto al macho.

La persona lectora tiene ante sí ahora otra sociedad. ¿Es la única posible? Tal vez diga que no, porque personalmente apuesta por el socialismo. ¿Pero qué socialismo? ¿Un socialismo donde sólo cambie la forma de gestión del capitalismo? ¿Una sociedad igual a ésta excepto en el precio más barato de los electrodomésticos? ¡Ah! Un poco de distancia respecto de su entorno no le vendría nada mal al lector o a la lectora.

EMILE DURKHEIM (1858-1917)

Los hechos sociales:

Durkheim se preguntaba qué hay detrás de las acciones que todas las personas repiten constantemente. En su época, los psicólogos habían hecho avanzar sus estudios, demostrando que algunos comportamientos humanos no tienen un basamento biológico, sino que obedecen a la estructura de la psiquis humana. Durkheim quería hacer lo mismo con la sociología, para estudiar los comportamientos habituales de los miembros de la sociedad: si la repetición de comportamientos habituales no depende de la constitución biológica de las personas, ni de su constitución psíquica, entonces depende de la sociedad de la que esas personas forman parte.

Para Durkheim, la sociedad es más que la suma de los individuos que la componen. La sociedad tiene una existencia propia que va más allá de cualquier experiencia personal y de los comportamientos individuales, porque existen, desde antes del nacimiento de cada individuo, formas reiteradas y consideradas correctas de comportamiento que se van transmitiendo de generación en generación. Por eso, cumplir con el rol de padre, de hermano, de ciudadano o de alumno no depende de ningún individuo ni de su constitución física ni psíquica.

Las personas actúan en tanto son seres sociales a quienes se les ha impuesto, desde fuera de ellos mismos, el modo lógico de pensar y de comportarse. La sociedad, a través de diversas formas de coacción, produce la obediencia de sus miembros; obedeciendo, los

miembros de una sociedad se mantienen unidos, y así es posible que la sociedad siga existiendo.

Durkheim denominó hechos sociales a esas formas preestablecidas de comportamiento, que existen independientemente de las personas y que se les imponen.

Los hechos sociales constituyen el objeto de estudio de la sociología.

Los hechos sociales dan lugar a la existencia de la sociedad, puesto que las personas, si no siguieran algún modelo establecido de comportamiento, no obedecerían más que a sí mismas, lo que traería como consecuencia la desunión y la disolución de la sociedad.

En *Las reglas del método sociológico*, obra publicada en 1895, Durkheim afirma que es necesario tratar a los hechos sociales como a cosas, porque tales hechos son externos a los individuos y ejercen sobre ellos una coacción, una obligación de cumplimiento. Igualmente, señala que para acceder al conocimiento sociológico de los hechos sociales se requiere trascender la introspección, es decir, la observación que un individuo hace de sus propios estados de conciencia, pues ésta limita su estudio científico.

La solidaridad social

La división del trabajo social fue la primera obra sociológica de Durkheim, publicada en 1893. Allí analiza, en su primera parte, los fenómenos sociales que se producen como consecuencia de la división del trabajo, es decir, la creciente diferenciación entre las ocupaciones, propia de la industrialización.

La segunda parte del estudio está dedicada al análisis de los lazos de solidaridad que se establecen entre los miembros de una sociedad. La cohesión entre los miembros de toda sociedad es, para Durkheim, una de las características del funcionamiento de una sociedad armónica. En este aspecto, Durkheim se hace eco del concepto de *consensus universalis* planteado por Comte.

Durkheim compara las formas de solidaridad social que se establecen entre los integrantes de dos tipos de sociedades que pueden encontrarse a lo largo de la historia humana: las sociedades arcaicas, también llamadas preindustriales o tradicionales, y las sociedades adelantadas, que también pueden denominarse modernas o industriales.

Las sociedades preindustriales o tradicionales eran sociedades pequeñas, cerradas, sin contactos importantes con el exterior, en las cuales las relaciones sociales eran fuertes y lograban que las personas vivieran unidas. En esas sociedades existía una conciencia colectiva muy potente, es decir, una visión del mundo común, una moral compartida por

todos, garantizada generalmente por la religión, y sus miembros estaban unidos por lazos que Durkheim denominó de solidaridad mecánica. Eran sociedades simples cuyo funcionamiento era predecible, como ocurre con las piezas de cualquier mecanismo, de donde se desprende la metáfora utilizada por el autor.

Las sociedades modernas, capitalistas e industriales se caracterizan por el hecho de que sus miembros están unidos por otros tipos de relación social que Durkheim denominó de solidaridad orgánica, que se derivan de la especialización y de la división del trabajo propias de la sociedad industrial. En estas sociedades complejas, las personas son interdependientes, nadie se basta por sí mismo: el industrial textil necesita que alguien críe el ganado lanar, también necesita al empresario que diseñe las maquinarias para fabricar las prendas; todos necesitan que alguien transporte las materias primas y los productos terminados, etcétera. Se trata de una solidaridad orgánica, puesto que si cada uno de ellos no cumple su función, se resiente el funcionamiento de la sociedad.

Durkheim apoyaba el avance de las libertades individuales, pero fue testigo de una preocupante consecuencia de la sociedad capitalista: la ruptura de los lazos sociales propios de las comunidades preindustriales. Esta ruptura debilita la permanencia social de las personas, reforzando un sentimiento de desprotección y aislamiento. Por otra parte, si se la compara con las sociedades de solidaridad mecánica, la sociedad moderna no impone tantas restricciones a las personas. Existen deberes, pues de lo contrario no existiría sociedad, pero en el marco de una mayor libertad y tolerancia

El suicidio

En 1897, Durkheim publicó una extensa obra llamada *El suicidio*. En ella demostró que el número de suicidios aumentaba en aquellos países donde se había desarrollado el capitalismo, y que ese número era significativamente menor en otras sociedades donde el capitalismo no había avanzado y cuyos habitantes tenían fuertes tradiciones religiosas.

En estas sociedades, los lazos sociales eran más fuertes. En las sociedades capitalistas, en cambio, las grandes transformaciones demográficas, el desarraigo y el anonimato habían tenido como resultado un debilitamiento de los lazos sociales. Las antiguas reglas sociales no servían para orientarse en el nuevo contexto social. Durkheim llamó anomia a esta situación en que las normas sociales no son claras e impiden que los individuos tengan modelos útiles de referencia para orientar sus conductas.

En el libro “*El suicidio*”, Durkheim presenta los resultados de una detallada investigación sobre los índices de suicidios en diferentes sectores de la población europea. Con este

estudio se propuso, por una parte, refutar las hipótesis comunes en esa época, que atribuían los suicidios a motivos psicológicos, genéticos, climáticos o geográficos. Por otra parte, se propuso apoyar, mediante el análisis estadístico de datos, su explicación teórica socio- lógica a las diferencias en la cantidad de suicidios entre diversos sectores sociales. Según Durkheim, los suicidios pueden ser de diferentes tipos:

- **El suicidio egoísta**, producto de la falta de cohesión social y una baja integración grupal.
- **El suicidio altruista**, que se manifiesta en algunas comunidades tradicionales, en el que el suicida ofrenda su vida al servicio de su grupo o su comunidad.
- **El suicidio anómico**, inducido por el vertiginoso cambio de las normas sociales, característico de las sociedades industrializadas y que da como resultado un alto grado de malestar personal y social.
- **El suicidio fatalista**, caracterizado por situaciones de alta regulación de la vida social, lo que redundaba en la sensación de falta de autonomía personal que conlleva a una situación de pérdida del sentido de la vida, el ejemplo que citaba el autor eran los casos de suicidios de esclavos en la antigüedad.

Esta investigación fue realizada en una época en la que la estadística no había logrado los avances alcanzados en la actualidad, lo que añade un mérito aun mayor a este trabajo de Durkheim, considerado un clásico de las investigaciones sociológicas por la integración que logra su autor entre las formulaciones teóricas y la investigación empírica, es decir, el estudio de los hechos.

Durkheim dio la bienvenida a la libertad y al individualismo, pero al mismo tiempo entendía que la sociedad moderna debía rehacer sus lazos sociales, debía fundar su propia conciencia colectiva.

Representaciones sociales

Durkheim en los primeros años donde intenta definir el objeto de estudio de la sociología, nos va a hablar de los hechos sociales. Va a definir a los mismos como “formas de actuar, pensar y sentir”. Pero mediante va avanzando en su estudio, va a reemplazar el concepto de hecho social por el de representaciones colectivas, o sea nos va a decir que los hechos sociales son representaciones colectivas.

Las representaciones colectivas vendrían a ser la forma en la cual los seres humanos podemos pensar el mundo que nos rodea. Esa forma en la cual pensamos la realidad es a través de conceptos, o sea de un conjunto de ideas que nos permiten entender y clasificar

a la realidad material. Durkheim va a decir que sobre el mundo material construimos un mundo ideal. Un mundo de ideas.

Esto significa que, si por ejemplo, alguien nos habla de una mesa, nosotros no pensamos en una mesa en particular, pensamos en la mesa como concepto. Sabemos que las mesas tienen determinadas características: que en general tienen 4 patas, que se usan para apoyar cosas, que en nuestra cultura se come sobre ella, o se usa para estudiar o para trabajar. También sabemos que en general para realizar todas estas actividades necesitamos además contar con una silla. Todas estas ideas conforman una representación social de qué es y cómo se usa una mesa en nuestra cultura.

Estas representaciones sociales se van a crear y transmitir a partir del lenguaje. Hablando es la forma en la cual nos transmitimos las pautas de comportamientos social, los valores, las normas, las creencias que nos sirven para actuar en sociedad.

Lo que va a afirmar el autor es que el lenguaje está compuesto por conceptos, cada palabra es un concepto, y como el lenguaje es una construcción social, la forma en que pensamos la realidad material nos viene de la sociedad, o sea es construida socialmente.

Las representaciones al ser sociales, son compartidas por los grupos sociales y naturalizadas, son vistas como naturales y perduran en el tiempo, y esto permite que nos podamos comunicar. Si cada uno cuando habla sobre determinado tema entiende cosas distintas sería imposible la comunicación. Sin embargo si bien hay grupos de representaciones en las cuales existe un acuerdo común como sociedad, existen otros tipos que varían de una sociedad a otra y entre distintos grupos sociales.

Por ejemplo si en Argentina hablamos sobre las vacas, seguramente las representaciones que aparecen en nuestras cabezas tendrán que ver con sus derivados comestibles, con la leche, con el queso, con el asado. También desde otra perspectiva se puede pensar como un bien económico con el que cuenta nuestro país sobre el cual obtiene ganancias a partir de su venta. Sin embargo si escucháramos hablar sobre las vacas a un grupo de Indúes, donde las vacas son sagradas, seguramente escucharíamos hablar sobre cuestiones que tienen más que ver con creencias religiosas.

Otro ejemplo podría ser un cajero automático, quizá un trabajador puede representarse a ese artefacto como un medio para acceder a su salario que le permite comprar determinada cantidad de bienes. Ahora bien, si el mismo objeto es pensado por una persona que vive en la calle, quizás puede representarse al mismo objeto como un lugar para refugiarse en los días de frío o de lluvia; mientras que el empleado de un banco encargado de llenar al

cajero con dinero, puede pensar al mismo como un instrumento laboral que es parte de su rutina cotidiana.

En este ejemplo vemos como sobre un mismo objeto se despliegan distintas formas de pensar a una misma cosa, distinto tipo de representaciones sociales.

Las representaciones sociales son un objeto de estudio muy importante en la sociología porque dependiendo de cómo las sociedades se representan la realidad cotidiana es como actuarán socialmente. Por ejemplo no es lo mismo si cuando una sociedad piensa a los políticos los asocia a representaciones que tienen que ver con el bienestar de la población, con el desarrollo de determinadas ideas o con la corrupción y el beneficio propio. No es lo mismo si una sociedad piensa a los empresarios como emprendedores que como explotadores. Tampoco es lo mismo cuando se piensa a la pobreza, si se la concibe como una problemática social de la cual todos somos responsables o si se piensa que es un problema individual de los pobres.

Estas representaciones colectivas son objeto de luchas por imponerse unas otras que dan los distintos grupos sociales y, si bien son perdurables en el tiempo, en determinados momentos de fuertes conmociones sociales (el autor habla de “efervescencia social”) se modifican dando origen a nuevas representaciones sociales, nuevas formas de percibir e interpretar la realidad que nos rodea.

MAX WEBER (1864-1920)

El concepto de acción social

A Max Weber le interesaba la dimensión subjetiva de las conductas humanas, es decir, el significado que las acciones tienen para las personas que las realizan. Según Weber, algunas de las acciones que llevan a cabo los individuos son sociales, mientras que otras no lo son, y entre sus aportes fundamentales para el desarrollo de la sociología como campo de conocimiento científico se encuentra el concepto de acción social.

La acción humana es, para Max Weber, la conducta a la que el individuo actuante concede un significado subjetivo, interno. Cuando la conducta con significado está, además, orientada hacia otras personas, esta conducta se considera una acción social.

Por lo tanto, las características que diferencian a una acción social de una que no lo es son:

El otorgamiento de significado subjetivo;

La orientación hacia otras personas.

Para Weber, la sociología es, primordialmente, el estudio de la acción social.

El concepto de acción social

“1. La acción social (incluyendo tolerancia u omisión) se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras (venganza por previos ataques, réplicas a ataques presentes, medidas de defensa frente a ataques futuros). Los ‘otros’ pueden ser individualizados y conocidos o una pluralidad de individuos indeterminados y completamente desconocidos (el ‘dinero’, por ejemplo, significa un bien –de cambio– que el agente admite en el tráfico porque su acción está orientada por la expectativa de que otros muchos, ahora indeterminados y desconocidos, estarán dispuestos a aceptarlo también, por su parte, en un cambio futuro).
2. No toda clase de acción –incluso de acción externa– es ‘social’ en el sentido aquí admitido. Por lo pronto, no lo es la acción exterior cuando sólo se orienta por la expectativa de determinadas reacciones de objetos materiales. La conducta íntima es acción social sólo cuando está orientada por las acciones de otros. No lo es, por ejemplo, la conducta religiosa cuando no es más que contemplación, oración solitaria, etcétera. La actividad económica (de un individuo) únicamente lo es en la medida en que tiene en cuenta la actividad de terceros. Desde un punto de vista formal y muy general: cuando toma en cuenta el respeto por terceros de su propio poder efectivo de disposición sobre bienes económicos [...]
3. No toda clase de contacto entre los hombres tiene carácter social; sino sólo una acción con sentido propio dirigida a la acción de otros. Un choque de dos ciclistas, por ejemplo, es un simple suceso de igual carácter que un fenómeno natural. En cambio, aparecería ya una acción social en el intento de evitar el encuentro, o bien en la riña o consideraciones amistosas subsiguientes al encontronazo [...].”

Max Weber: *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Los tipos de acción social

Los siguientes son ejemplos de diferentes tipos de acciones sociales:

- Los jóvenes, varones y chicas, suelen saludarse con un beso.
- Un muchacho le grita enojado a su hermano menor porque éste usó su campera nueva sin avisarle.
- Una mujer ayuda a un joven ciego a cruzar la calle.
- El empleado que quiere ser promocionado en su trabajo hace un curso de capacitación.

La principal diferencia entre las acciones sociales de estos ejemplos radica en la relación que existe entre el objetivo de la acción y los instrumentos elegidos para conseguirlo.

En el primer caso, los jóvenes que se dan un beso como parte del saludo, aunque no sean amigos, lo hacen así por costumbre, sin pensarlo, en forma automática. La mayoría de las acciones que realizan las personas en su vida diaria son de este tipo. En este caso, el objetivo de la acción es saludar a otra persona; el medio es el beso. Entre los españoles y los brasileños se acostumbra dar dos besos, uno en cada mejilla. En otros países, por ejemplo Venezuela, hasta hace pocos años, los varones no acostumbraban saludarse con un beso porque "es cosa de mujeres", decían; se saludaban, y aún siguen haciéndolo en muchos medios sociales, con sendas palmadas en la espalda. Estas acciones se denominan “acciones sociales basadas en la costumbre” o “tradicionales”.

En el segundo ejemplo, el objetivo del muchacho es expresar su disgusto porque su hermano usó su campera nueva sin autorización. El medio elegido, los gritos, es de origen emocional. Con el mismo objetivo, por ejemplo, podría haber amenazado a su hermano con no dejarlo usar ninguna de sus cosas, sin necesidad de reaccionar con violencia verbal. Este tipo de acción se denomina “acción social emocional” o “afectiva”.

En el ejemplo de la mujer que ayuda al muchacho ciego a cruzar la calle, el objetivo de la acción es ayudar, expresando solidaridad, a una persona con dificultades. La solidaridad es un valor; el medio, usado racionalmente, es acompañarlo a cruzar la calle tomando las medidas necesarias para hacerlo con seguridad. Éste es un ejemplo de “acción social basada en valores, usando medios racionales”.

En el cuarto ejemplo, el objetivo del joven es acceder a un mejor puesto de trabajo (fin racional), y su medio, acorde con su objetivo, es realizar cursos de capacitación (medio racional). Este tipo de acción se denomina “acción social racional con arreglo a fines”.

El cambio social

Max Weber, como Karl Marx, dio importancia al desarrollo tecnológico que cambia la economía de las sociedades; pero su perspectiva se distingue de la de Marx porque prefirió poner de relieve las ideas que las personas tienen del mundo y deducir de estas ideas la clase de economía que pueden tener las sociedades.

Los sistemas económicos (la economía antigua, el feudalismo, el capitalismo) y sus niveles de productividad (producción para la subsistencia, producción reducida, producción a gran escala) pueden explicarse atendiendo al modo en que los miembros de una sociedad "ven" el mundo. Para desarrollar esta idea, Max Weber comparó las sociedades tradicionales con las sociedades modernas.

Por sociedades tradicionales entendía las sociedades unidas por un conjunto de sentimientos y creencias que se transmitían de generación en generación. La tradición era el referente, la guía de cualquier acción. Por tal motivo, las sociedades tradicionales no tenían una visión del futuro, no estaban interesadas en proyectos de mediano o largo plazo; eran sociedades que se reconocían mirando hacia el pasado: una acción era valorada como correcta o incorrecta en referencia a los dictados de la tradición. Las acciones tradicionales eran acciones cargadas de valor, de moralidad, de sentimientos de fidelidad, derivados por lo general de creencias religiosas. Weber, como Tonnies, llamó comunidades a este tipo de sociedades. El pasado de las comunidades no ordenaba

acumular riquezas, sentir afán de lucro, sino que ordenaba, sobre todo, respetar la tradición.

En las sociedades modernas, la tradición desaparece como guía de las conductas. En estas sociedades, fundamentalmente urbanas, la tradición pierde valor como orientación para las acciones y las relaciones sociales. Al no sentirse las personas parte de ninguna comunidad, los sentimientos de fidelidad y el culto al pasado fueron perdiendo importancia como actitudes centrales en la vida.

Según Weber, en las ciudades modernas, los individuos frecuentemente toman decisiones y actúan basados sobre la racionalidad con arreglo a fines. Se pone así de manifiesto la aplicación de los tipos ideales de acción social planteados por Weber. En las sociedades capitalistas existe un predominio de las acciones racionales con arreglo a fines. La acción racional con arreglo a fines no está cargada de valores morales, no descansa en algún dogma religioso, no responde a ningún sentimiento de pertenencia comunitaria. En este sentido se puede considerar una acción "amoral": los individuos se vuelven calculadores, previsores, interesados. Calculan qué conviene más hacer o dejar de hacer para alcanzar sus propios objetivos.

La racionalidad no está presente sólo en las acciones de los hombres individuales. Para Weber, la revolución industrial y el surgimiento del capitalismo eran las evidencias más grandes de que, en realidad, fue la sociedad en su conjunto lo que se racionalizó.

El trabajo capitalista es racional desde varios puntos de vista: un contrato de trabajo, por el que el obrero recibía una remuneración indigna, es la expresión final de los cálculos que hizo el contratista con el fin de acumular más riquezas; la organización espacial del trabajo en las fábricas, donde cada obrero ocupaba un puesto fijo de trabajo, obedece a cálculos tales como aligerar el ritmo de trabajo, impedir la comunicación entre los obreros, ahorrar energía, no desperdiciar materias primas.

Los tipos ideales

En ninguna sociedad, todas las acciones sociales son racionales con arreglo a fines. En las conductas humanas concretas se combinan los cuatro tipos ideales de acción social planteados por Weber.

Frente a esta variabilidad de las acciones sociales se pone de manifiesto uno de los principales aportes de Weber a la sociología: el concepto de tipo ideal o tipo puro, entendiendo por tal una noción construida, formada por la acentuación de uno o más rasgos, en este caso de la acción social, observables en la realidad. El tipo así construido

puede llamarse "ideal" porque se fundamenta en una idea. Weber señala que en la realidad no se encuentran manifestaciones "puras", al estilo de los componentes de una fórmula química, y de allí se desprende la otra denominación de este concepto, ampliamente usado, a partir de Max Weber, por otros sociólogos.

El tipo ideal es un instrumento para analizar hechos o procesos históricos concretos. Para realizar el análisis científico de los hechos y los procesos, los investigadores necesitan disponer de conceptos definidos con precisión y rigurosidad, y los tipos ideales permiten elaborar definiciones que presenten estas características.

La ética protestante y el espíritu del capitalismo

En 1904 Max Weber publica "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". En esta obra indaga las razones por las cuales el capitalismo se desarrolló exclusivamente en los países occidentales; compara este desarrollo con los de otras sociedades, como China, India o Roma antigua, y se pregunta por las causas del avance sustancial que se produce en las economías europeas a partir del siglo XVII.

El deseo de obtener ganancias económicas, sostiene Weber, no es exclusivo de las sociedades en proceso de modernización e industrialización. El deseo de acumular riquezas se encuentra en civilizaciones muy diversas. La diferencia con gente adinerada de otras sociedades se encuentra en la actitud de los comerciantes e industriales capitalistas. A esta actitud Weber la llama el espíritu capitalista, y consiste en una serie de creencias y valores que apoyaban la acumulación personal de dinero no utilizado para mantener un estilo de vida lujoso y ostentoso. La existencia de los capitalistas de la temprana edad moderna era frugal y sobria. No dilapidaban su dinero sino que lo reinvertían para expandir sus empresas.

El centro de la teoría de Weber para explicar el gran auge económico del capitalismo temprano se encuentra en la relación del espíritu del capitalismo con la religión, más específicamente, con el puritanismo, una rama del protestantismo. Gran parte de los primeros capitalistas se adherían a la doctrina puritana, que sostiene que los seres humanos son instrumentos de Dios en la tierra y que reciben el mandato divino de trabajar arduamente. Por otra parte, el puritanismo planteaba que el lujo y el derroche eran pecado y que llevando una vida lujosa las personas ponían en peligro su salvación después de la muerte, su "lugar en el Cielo". Esta obra de Weber fue criticada desde distintos ángulos, sobre todo mediante evidencias históricas de otras sociedades donde la religión tuvo una gran influencia y no se produjo el auge económico característico de las primeras etapas

del capitalismo occidental. A pesar de dichas críticas, “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” es considerada una obra clásica de la sociología y dio origen a gran cantidad de investigaciones y nuevos desarrollos teóricos.

Cuadro comparativo entre el pensamiento de Weber y Durkheim

Durkheim	Weber
Paradigma: positivista	Paradigma: Hermenéutica
La sociología estudia los hechos sociales	La sociología estudia la acción social
Método hipotético-deductivo (traslada el método de las ciencias naturales a las ciencias sociales)	Método comprensivo (método propio de las ciencias sociales: comprender para explicar el sentido de las acciones de los hombres)
Se basa en la observación empírica	Se basa en la comprensión e interpretación de los sentidos subjetivos
Elaboración de leyes generales	Estudian las particularidades de los fenómenos (no se pueden hacer leyes generales)
Explicación causal	Explicación multicausal
Busca descubrir al fenómeno social	El fenómeno es una construcción del investigador
Busca predecir fenómenos sociales	Es imposible predecir los fenómenos sociales
La sociedad determina la acciones de los individuos (es muy poca la autonomía)	Las acciones de los individuos construyen la sociedad

Racionalidad y capitalismo

La adquisición de conocimientos técnicos por parte de los obreros, o de conocimientos administrativos por los funcionarios de las empresas, no obedecía al deseo de incorporar saberes para el desarrollo personal, sino al fin de estar mejor capacitados para la competencia en los lugares de trabajo, competencia que podía dejar sin empleo a otros semejantes. Desaparecidas las comunidades con sus vínculos solidarios, en el capitalismo,

las mismas personas son vistas como medios o instrumentos para la concreción de sus propios intereses.

El afán de lucro es el sentimiento que se ha despertado en los hombres de las sociedades capitalistas occidentales. Se trata de un sentimiento que no puede saciarse jamás. Por eso la acumulación de riquezas hace que las sociedades capitalistas miren hacia adelante, a diferencia de las sociedades tradicionales. Para Weber, la sociedad moderna y capitalista era una "sociedad de organizaciones". Advirtió que en el transcurso de pocos años, habían surgido numerosas instituciones administrativas que tenían la función de "racionalizar", de ordenar muchos aspectos de la vida de las personas. Las oficinas de la administración pública constituyen un ejemplo. Todos los miembros de la sociedad pasaron a integrar registros públicos (civiles, comerciales, médicos). Enormes edificios ubicados en el centro de las ciudades modernas, de varios pisos, con infinitas oficinas, guardaban informaciones sobre las personas; informaciones útiles para planificar programas de Estado, en los que las personas no podían participar en absoluto.

Max Weber no se opuso, en principio, a las libertades humanas y al capitalismo. Sin embargo, señaló sus consecuencias adversas. La sociedad moderna estaba neutralizando la capacidad creativa de las personas, la vida humana estaba centrándose totalmente en el cálculo y la racionalidad, en la eficiencia y el pragmatismo. Pensaba que el mundo occidental, tan perfecto técnica y organizacionalmente, estaba quedándose "sin espíritu", volviendo monótonas las vidas de los hombres, que vivían repitiéndose a sí mismos, invariables, como cualquier máquina puesta a funcionar.

La burocracia

El término burocracia fue creado en Francia por el señor De Gournay en 1845. Combina un Término francés, bureau, que significa escritorio y a la vez oficina, con un verbo griego que significa gobernar. Su significado es, por tanto, el gobierno de los funcionarios. En las primeras épocas se utilizó sólo en referencia a los funcionarios de la administración pública y luego se fue extendiendo para referirse también a las grandes organizaciones en general. Max Weber reconocía en la burocracia, sobre la cual construyó un tipo ideal, un modo altamente efectivo de administrar las grandes organizaciones características de las sociedades modernas.

La organización burocrática tiene varias características que la definen:

Los funcionarios están organizados en una jerarquía administrativa rigurosa, con cadenas de mando claramente establecidas.

Las reglas escritas definen los derechos y obligaciones de los funcionarios.

Los funcionarios son asalariados, reciben un sueldo definido y tienen la posibilidad de seguir una carrera, sobre la base de promociones.

Existe separación entre la vida laboral y la personal de los funcionarios.

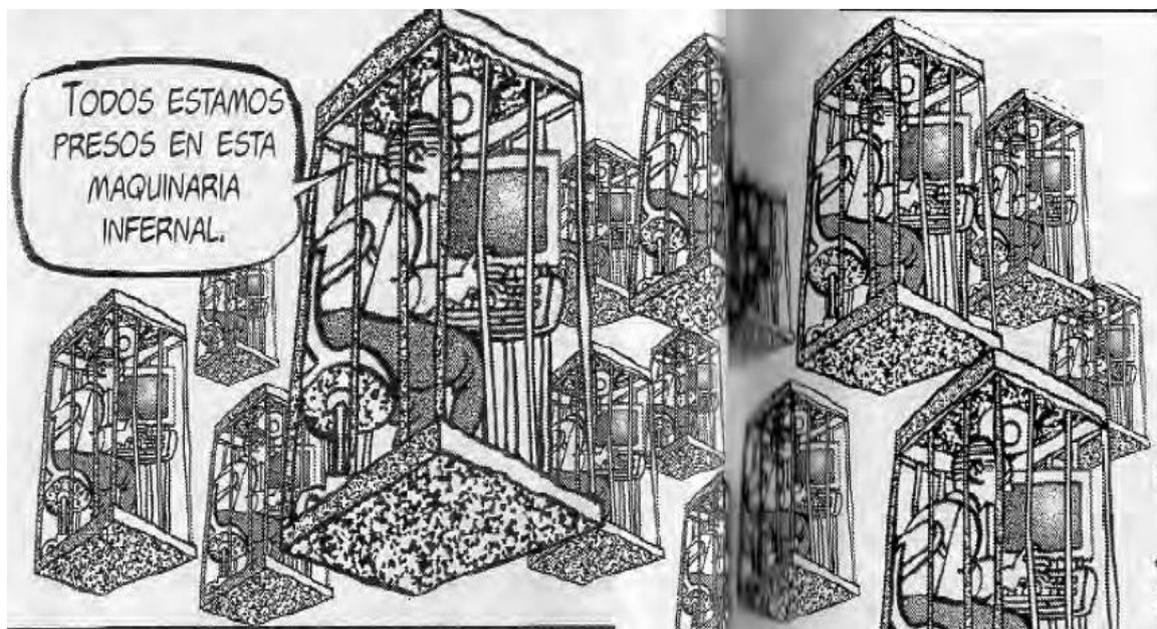
Los miembros de las organizaciones ocupan cargos, pero no son propietarios de los recursos materiales con los cuales trabajan.

En las organizaciones burocráticas existe, para Weber, un predominio de las acciones racionales con arreglo a fines, es decir, un alto grado de racionalidad. Sin embargo, reconoce que la burocracia presenta inconvenientes de amplia repercusión en la vida social moderna: la rutinización de las tareas para los funcionarios, la despersonalización en el trato con los usuarios o clientes y la alta cuota de poder que un sistema burocrático impone sobre los ciudadanos.

La jaula de hierro de la burocracia

Para Weber vivimos en un mundo artificial entregado cada vez más a la especialidad y la rutina. Somos meros engranajes de una máquina que no conocemos y que amenaza a escapar de nuestro control. Weber utilizó una metáfora de enorme fuerza: somos prisioneros de la jaula de hierro de la burocracia.

Se ha dicho que Weber es un racionalista que estudia una civilización cuya excesiva racionalidad la conduce hacia el callejón sin salida de la irracionalidad. Su pregunta dramática es cómo resguardar algo de libertad frente a esta tendencia hacia la burocratización total.



KARL MARX (1818- 1883)

Karl Marx nació en Treveris, Alemania, en 1818. Vivió gran parte de su vida en Londres, capital del imperio británico y el centro del capitalismo, donde se originó y tomó gran impulso la revolución industrial.

Asistió a las transformaciones que las nuevas tecnologías industriales produjeron en la sociedad y en la humanidad: doce horas de trabajo, sueldos bajos y viviendas insalubres. En su país vivió persecuciones a raíz de sus posturas políticas. Por ese motivo emigró a París.

En la capital francesa, Marx se relacionó con grupos de la clase obrera y con los socialistas. También estableció contacto con Heinrich Heine (1797- 1856), prestigioso escritor alemán de origen judío y refugiado, quien le hizo conocer las ideas socialistas de Saint-Simon. Henri de Saint-Simon consideraba que la ciencia tiene una misión redentora de la humanidad y sostenía que los avances tecnológicos pueden mejorar la existencia moral y material de la clase más pobre.

Marx entabló una estrecha amistad con Friedrich Engels, a raíz de un trabajo que Engels deseaba que Marx le publicara. Ambos pensadores habían llegado a conclusiones similares sobre los efectos del capitalismo y del Estado y del papel del proletariado en los movimientos de cambio social. En 1848, Marx y Engels publicaron un texto político fundamental para la difusión de sus ideas, **“El manifiesto comunista”**.

Marx vivió en la Europa del siglo XIX, donde fue testigo del desarrollo del capitalismo. Vio cómo este sistema transformaba a una minoría de burgueses en capitalistas, es decir, en propietarios de fábricas y empresas productivas, y a una gran parte de la población en obreros industriales, que dieron origen al proletariado urbano.

Karl Marx murió en Inglaterra en 1883.

La concepción de la historia, el conflicto y el cambio social

El punto de partida de los trabajos de Marx son las personas reales y vivientes con sus condiciones de vida. Las premisas de toda historia humana son las acciones y las condiciones concretas con las que se encuentran las personas. Para vivir y seguir viviendo, los individuos deben satisfacer determinadas necesidades básicas. Las acciones que las personas realizan están condicionadas por el contexto natural, social, temporal y espacial en el que se desarrolla su existencia. Como dicen Marx y Engels en *La ideología alemana*,

obra concluida en 1846, las formas en que los hombres satisfacen sus necesidades, cómo producen y qué relaciones establecen entre sí y con su medio pueden comprobarse directamente, mediante la investigación empírica.

A lo largo de este proceso de satisfacción de sus necesidades, las personas en relaciones sociales con otros hombres y con su entorno. Estas relaciones son independientes de las voluntades individuales, son objetivas, no son elegidas por las personas, existen y son anteriores a ellas, son históricas, y a su vez son el resultado de la actividad de otros hombres que los precedieron. En este sentido, para Marx, la historia de la humanidad es la historia de cómo las personas satisficieron sus necesidades, las relaciones que establecieron con otras personas, con los instrumentos de trabajo y con lo producido, con los productos de su trabajo.

La concepción materialista de la historia

"Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa que esto; por consiguiente, si alguien tergiversa afirmando que el elemento económico es el único determinante, la transforma en una teoría sin sentido, absurda y abstracta."

Friedrich Engels: "Carta a Bloch", en Correspondencia K Marx - F.

El proceso de trabajo

"El trabajo es en primer lugar un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y cabeza, manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil.

Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse este proceso de trabajo, surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero, o sea, idealmente. El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, efectiviza su propio objetivo, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de su comportamiento y al que tiene que subordinar su voluntad."

Karl Marx: El capital, tomo 1, México, FCE, 1964. (Adaptación.)

La lucha de clases

En sus desarrollos teóricos, Marx observa que la historia de la humanidad es una historia de enfrentamientos entre grupos antagónicos (explotados- explotadores, amos-esclavos, siervos-señores feudales). Denomina a este enfrentamiento lucha de clases. En este sentido, el conflicto social es el motor del cambio que permitirá superar, transitando por diferentes tipos de sociedades, el antagonismo entre explotadores y explotados, hasta llegar a la sociedad que Marx denomina "comunista", en la que no existirán las clases sociales, no habría explotados ni explotadores.

La historia pone de manifiesto una sucesión de tipos diferentes de sociedades, de formas sociales y económicas, desde sociedades recolectoras y cazadoras hasta sociedades más complejas con tecnología sofisticada. Todas ellas suelen cambiar de modo drástico, radical, revolucionario.

Uno de los factores de cambio es la tecnología, los instrumentos, las maquinarias, es decir, las innovaciones tecnológicas. El otro factor básico, y el principal, son las relaciones sociales y económicas que se establecen entre las personas, relaciones que no se adaptan a las nuevas condiciones tecnológicas y se convierten en freno para el desarrollo social y económico. Entonces, dice Marx, se inicia un período de crisis y conflictos que pueden determinar cambios revolucionarios.

Por ejemplo, el viejo orden feudal entró en crisis a partir de las innovaciones científicas y tecnológicas, con la invención de la máquina a vapor, los nuevos telares, que fueron modificando la fisonomía del feudalismo. Las relaciones serviles, de vasallaje, dejaron poco a poco de ser importantes. Se fueron creando nuevas relaciones comerciales, se desarrollaron los gremios artesanales, que, junto con los comerciantes, dieron lugar al surgimiento de una nueva clase social: la burguesía, palabra derivada del término francés que significa "habitante de la ciudad", clase propietaria de los medios de producción.

El desarrollo del comercio fue aumentando el poder económico de la burguesía, que poco a poco fue reuniendo el trabajo de los artesanos en establecimientos fabriles, donde junto a los nuevos instrumentos productivos, la maquinaria, se desarrolló la producción industrial destinada al mercado. Este proceso también creó al obrero, al proletario -que significa persona con prole, es decir, muchos hijos-, quien vende su fuerza de trabajo en el mercado a cambio del salario, que sólo le alcanza para su subsistencia. Su origen está en los siervos de la gleba, cuando en Inglaterra las tierras de cultivo se convirtieron en tierras de pastoreo del ganado, necesario para la producción textil.

Como se ha visto en páginas anteriores, estos siervos despojados de su medio de vida emigraron a la ciudad, y se convirtieron en personas liberadas de las relaciones feudales, en obreros industriales, en la mano de obra que la industria necesitaba. Dos revoluciones, la francesa y la industrial, que modificaron las relaciones sociales, dieron origen al surgimiento del trabajo libre, el salario y el mercado, y a dos nuevas clases sociales, la burguesía y la clase obrera, que se encontraban en germen en la sociedad feudal.

El trabajo enajenado

El conflicto de clases, tal como Marx lo plantea, no es algo novedoso, ni propio del capitalismo. Sin embargo, en este tipo de sociedad el trabajador ya no se encuentra sujeto de por vida a un amo, ni debe pagar el diezmo a su señor. El capitalista y el obrero se encuentran en el mercado como propietarios: el capitalista, como propietario del capital y de los instrumentos de trabajo, y el trabajador como dueño y propietario de su capacidad, de su energía para trabajar, es decir, de su fuerza de trabajo. El capitalista y el obrero establecen un contrato por el cual el primero contrata al segundo por una determinada cantidad de horas a cambio de una paga en dinero.

En esta relación entre capitalista y obrero, en la que ambos son propietarios de diferentes productos, reside el secreto de la producción capitalista, que aliena, despoja y divorcia a su productor (el obrero) de su producto. El producto aparece ante los ojos de su creador como una criatura con vida propia, independiente de quien la ha producido.

El trabajador, como no es propietario de los instrumentos de trabajo ni del capital, no percibe como propio lo que ha producido y por lo cual recibe un salario. El producto de su trabajo no le pertenece, le es enajenado, porque vendió su fuerza de trabajo por la paga que les permitirá vivir a él y a su familia. A esta situación, Marx la denomina trabajo enajenado.

En las sociedades capitalistas, los hombres alienados no se ven como personas libres, sino como objetos, que los capitalistas usan cuando necesitan y cuando no los necesitan se desprenden de ellos. Por ello, el concepto de enajenación o alienación se extiende del producto de su trabajo al mismo trabajador y a las relaciones que este mantiene con las otras personas y con la naturaleza

El origen del trabajo social: la manufactura

"La producción capitalista comienza donde un capitalista individual emplea, simultáneamente, un número relativamente grande de obreros, lanzando al mercado productos en una escala relativamente grande. La producción capitalista tiene, histórica y lógicamente, su punto de partida en la reunión de un número relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en el mismo sitio, en la fabricación de la misma clase de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista. El empleo simultáneo de un número grande de obreros revoluciona también las condiciones en que se realiza y organiza el trabajo, aunque la forma de trabajo no varíe. Por ejemplo, el taller en que trabajan 20 tejedores con sus 20 telares tiene que ser necesariamente más espacioso que el cuarto en que trabaja un tejedor por su cuenta.

La manufactura que va desde mediados del siglo XVI al último tercio del siglo XVIII surge de dos modos. Uno consiste en reunir en un solo taller bajo el mando del mismo capitalista a los obreros de diversos oficios independientes, por cuyas manos tiene que pasar el producto hasta su terminación. Por ejemplo, un coche es el producto colectivo de los trabajos de toda una serie de artesanos independientes: carreros, talabarteros, costureros, vidrieros, pintores.

La manufactura también puede nacer por un camino inverso, cuando el mismo capital reúne en el mismo taller a muchos trabajadores que realizan el mismo trabajo o un trabajo, en donde cada trabajador artesano realiza o produce la mercancía en su totalidad, por ejemplo, papel para imprenta. Este artesano sigue haciendo el mismo trabajo que realizaba en su taller.

Los orígenes de la manufactura son dobles: por una parte, brota de la combinación de diversos oficios independientes, que se entrelazan en la producción de una mercancía; por otro lado, la manufactura brota de la cooperación de artesanos con iguales o similares oficios, separando las diferentes operaciones de ese producto hasta que se convierte en una función específica de cada obrero."

Karl Marx: El capital, México, Fondo de Cultura Económica, 1964. (Adaptación .)

La estructura social

El concepto de estructura proviene del campo de las ciencias naturales y fue utilizado en el siglo XVII para hacer referencia a la relación que existe entre el todo y sus partes. Auguste Comte (sociólogo francés, 1798- 1857), Karl Marx (alemán, 1818-1883) y

Herbert Spencer (inglés, 1820- 1903) fueron algunos de los autores que introdujeron el concepto de estructura en el campo de las ciencias sociales.

El término estructura es utilizado como una metáfora que considera el funcionamiento de la sociedad como si fuera un organismo vivo. En este sentido, la estructura de la sociedad es una trama de posiciones, de partes ordenadas, diferenciadas y relacionadas entre sí; tal como sucede con los órganos (el corazón, los pulmones, etcétera) y los sistemas (nervioso, cardiovascular, digestivo, etcétera) de un organismo vivo complejo.

La estructura social según Giddens

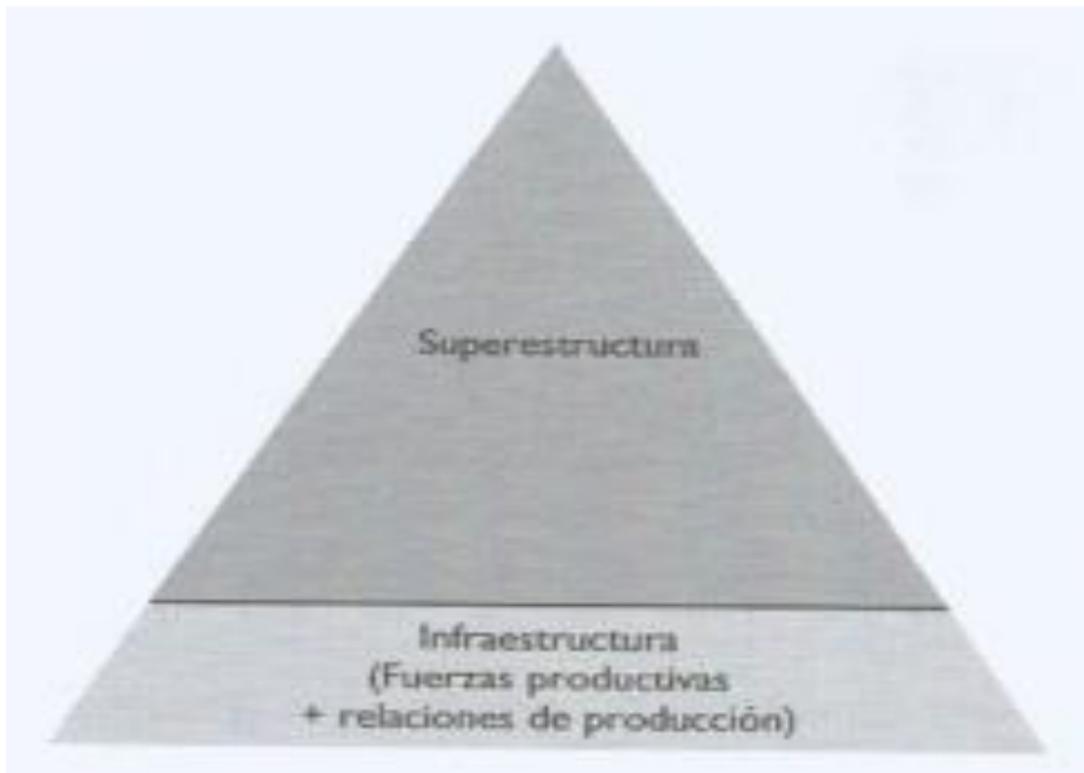
"La estructura social se refiere al hecho de que las sociedades no están formadas por acciones azarosas sino que son estables y están organizadas. La estructura de una sociedad se refiere a las regularidades que median las relaciones sociales en las que la gente se ve inmersa. La estructura social puede describirse como las vigas de un edificio o el esqueleto de un cuerpo, pero debemos tener cuidado de no llevar esta analogía demasiado lejos. Las sociedades sólo tienen pautas de organización distintas, en tanto la gente repite regularmente actividades en diferentes contextos de la vida social. Los rasgos estructurales de la sociedad tienen una gran influencia en nuestro comportamiento como individuos; al mismo tiempo, en nuestras acciones recreamos -y en alguna medida también alteramos- aquellas características estructurales."

La estructura social según Karl Marx

Karl Marx describió a la sociedad como un inmenso edificio integrado por dos niveles: uno básico y fundamental, la infraestructura, sobre el que se erige la superestructura.

La infraestructura es la base material de la sociedad, el ámbito de la producción de bienes materiales, que hace posible la existencia de los individuos. Está conformada por las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Estas últimas pueden ser relaciones de igualdad o desigualdad entre los participantes en el proceso de producción.

La superestructura es la forma que adoptan la vida social, la organización política, jurídica y social, las instituciones, la cultura, la ideología, la ciencia y el arte, entre otros ámbitos de la vida en una sociedad.



La base del "edificio social" es la infraestructura, compuesta por las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Se denomina fuerzas productivas a los medios de producción, es decir, los elementos necesarios para producir los bienes que se utilizan en la sociedad: las máquinas, las herramientas, los conocimientos técnicos (la tecnología), más el trabajo considerado como actividad y despliegue de energía, es decir, como fuerza de trabajo. Las relaciones de producción se establecen a partir de los vínculos que las personas tienen con los instrumentos de trabajo y con el producto del trabajo y se definen diferenciando a los propietarios y no propietarios. Sobre la infraestructura se erige la superestructura, constituida por el Estado, la política, la ideología y las expresiones culturales. La infraestructura condiciona la forma y las expresiones de la superestructura, porque, para Marx, lo que los hombres piensan y dicen está relacionado con lo que hacen y con la forma en que producen su vida concreta.

PENSAMIENTO ECONOMICO DE MARX

Marx en su libro más importante: “**El Capital**”, realiza un estudio pormenorizado del funcionamiento del capitalismo. El libro comienza describiendo las propiedades de la mercancía:

“Una mercancía es un objeto que se vende en el mercado”

¿Qué necesita un objeto para ser una mercancía?

- 1) Ser necesario (valor de uso)
- 2) Ser escaso (valor de cambio)

Fetichismo de la mercancía

En el capitalismo las cosas se nos aparecen como si tuvieran vida propia, nos maravillan y le damos un valor independiente de lo que son. Por detrás de la mercancía existe una relación social de explotación. “El Capital” trata de explicar esa relación que existe por detrás de las mercancías.

En el mercado lo importante son las cosas. Nos relacionamos a través en las cosas en el mercado. El ser humano se cosifica y las cosas se subjetivan.

Acumulación originaria

Para el autor la acumulación de dinero en manos de los capitalistas en un primer momento se dio gracias a la expropiación masiva de campesinos y del robo de riquezas en los países del 3° mundo producto de la colonización.

El dinero como forma de intercambio

Una de las preguntas de los economistas clásicos es ¿de dónde sale el valor? los economistas clásicos habían determinado que el valor de una mercancía provenía del trabajo contenida en ella y que en el mercado se intercambian equivalentes. De esta forma el valor de una mercancía esta expresado por el tiempo de trabajo que cuesta producirla. Marx agrega que el tiempo es el socialmente necesario para su producción. El juego de la oferta y la demanda mediante la competencia hace que el valor se exprese en el precio. El dinero es el equivalente general para intercambiar los productos. Es trabajo abstracto medido en el tiempo.

Formula de la circulación mercantil simple:

Esta fórmula funcionaba en el comercio en el feudalismo y sigue funcionando en el caso de los trabajadores. El productor elabora una mercancía, la vende y obtiene dinero. Con el dinero compra lo necesario para su subsistencia y para elaborar una nueva mercancía que pueda vender en el mercado. Se intercambian equivalentes

M-D-M

M= Mercancía

D= Dinero

El dinero como capital

Formula de la circulación mercantil capitalista:

D-M-D' o D-M-D+PV

M= Mercancía

D= Dinero

PV= Plusvalor/plusvalía

En este caso el capitalista parte de invertir dinero, compra elementos para la producción y a la fuerza laboral para producir una mercancía que vende en el mercado. Obtiene dinero, pero ese dinero es mayor al que invirtió, obtiene un plusvalor.

Cuando el dinero funciona como capital se rompe la igualdad en los extremos de la fórmula.

Los economistas clásicos no pudieron determinar de dónde salía el excedente.

Marx dice que al obrero no se paga por su trabajo, sino por la fuerza de trabajo (el equivalente para reproducir al trabajador). Pero la fuerza de trabajo es la única mercancía que produce más valor que el necesario para su reproducción, de esta forma Marx descubre el misterio que no pudieron descubrir los economistas clásicos.

Al obrero se le explota sin dejar de pagarle por su valor y sin romper la relación de equivalencia entre las mercancías. Si trabaja 8 horas, se le paga 4 y el resto se lo queda el capitalista.

El capital se convierte en el sujeto de la relación capitalista. Los trabajadores y los capitalistas están enajenados en esta relación.

Desaparecen los lazos de dependencia personal. El capitalista y el obrero son formalmente libres.

Formas de aumentar la plusvalía:

Plusvalor absoluto: Se aumenta la jornada laboral. Si el obrero trabaja 10 horas y se le paga las mismas 4 o 5 el plusvalor es mayor.

Plusvalor relativo: Se abarata el valor de la fuerza de trabajo mediante un aumento de la tecnología o de la intensificación de los ritmos de trabajo. Si una maquina produce más rápido se alcanza el valor de la fuerza de trabajo en menos tiempo. Si se abarata los objetos de consumo de la clase obrera se puede bajar el valor de la mano de obra (en dos horas se puede reunir el valor que antes llevaba 4, el capitalista se apropia de 6 horas de trabajo).

Tendencias a la crisis

Existe una tendencia a la concentración y acumulación del capital. Por la competencia los capitalistas van compitiendo entre ellos y solo sobreviven los más fuertes, por lo tanto, se va concentrando el capital en un puñado de grandes empresas. A su vez se genera una tasa de ganancia media que es la igualación que se da de las tasas de ganancia en función del capital invertido y que es común a todas las ramas de producción. El capital se mueve hacia las actividades de mayor rentabilidad y por la competencia en el mercado se van equilibrando las tasas de ganancia y produciendo las crisis de acumulación y la subsiguientes fusiones y centralización.

La tendencia de generar una mayor tasa de ganancia a costa del desplazamiento de obreros por los avances tecnológicos y por la baja de salarios achica el mercado y produce una crisis de sobreacumulación de mercancías, lo que se expresa en desocupación, pobreza, quiebra de empresas y concentración de capital.

El capitalismo para Marx es un sistema irracional, no produce según las necesidades de la población, sino por la ambición de obtener ganancias de los capitalistas.

Caída tendencial a la tasa de ganancia

Al remplazar obreros por maquinas el capitalista necesita cada vez más capital para comprar máquinas y cada vez obtiene menos plusvalía (las maquinas no producen valor, solo lo conservan). Esto produce además el abaratamiento de las mercancías.

En consecuencia, la tasa de ganancia va bajando en comparación con el capital invertido y es un proceso que necesariamente produce una mayor explotación del trabajador debido a que se necesita contrapesar la caída de la tasa de ganancia.

La crisis agudiza la lucha de clases y produce las condiciones para la revolución social.

PODER

El significado social del poder

En su significado más general, la palabra poder se asimila a la idea de fuerza como una cualidad de los objetos y de las personas. Se habla del poder calórico de los metales, del poder del trueno, del fuego, de la lluvia. Con respecto a las personas, se suele aplicar la palabra poder como sinónimo de voluntad, de capacidad para obrar o actuar, que se puede sintetizar en el refrán "querer es poder". Desde el punto de vista social, el poder efectivo, o dominación, se manifiesta en una relación social polar en la que una parte ordena y la otra obedece aun contra su voluntad.

El padre tiene poder para imponer límites a sus hijos, y éstos, les guste o no, deberán acatarlos si no quieren ser sancionados. Un policía tiene poder para imponer multas por exceso de velocidad; un juez tiene poder para dictar sentencias. En estos ejemplos, el poder de cada uno tiene un alcance limitado; es decir, la influencia y los medios con los que cuenta cada persona con autoridad para hacerse obedecer están acotados y delimitados por el rol que desempeña. El alcance del poder del padre es diferente del poder del juez y del policía: el padre puede ejercer su poder paterno con sus hijos, pero no con otras personas que no sean sus hijos; por su parte, un juez, fuera de su jurisdicción, no tiene poder para imponer su decisión. Los medios para lograr que sus órdenes sean acatadas también son diferentes en cada caso. Un policía no puede amenazar al transgresor con prohibirle salir el fin de semana, y el padre muy difícilmente amenazará a su hijo con mandarlo a la cárcel.

Las diferentes expresiones del poder

En su libro *La política*, Aristóteles distinguió tres tipos de poder, teniendo en cuenta el ámbito dentro del cual se ejerce el poder: el poder del padre sobre el hijo, el del amo sobre el esclavo y el del gobernante sobre los gobernados. En estos diferentes tipos de poder se puede distinguir quién se beneficia con el ejercicio del poder: el poder paternal es ejercido en beneficio de los hijos; el poder del amo en su propio interés y el poder político en interés de los que gobiernan y de los gobernados.

El poder político es una relación social que comprende las relaciones entre gobernantes y gobernados, entre Estado y ciudadanos. En tanto poder supremo dentro del ámbito de una sociedad nacional, sólo el poder político puede valerse legítimamente de la fuerza para

mantener el orden y evitar la desobediencia de los gobernados. En este sentido, el poder es la característica principal y fundamental del orden político, es la materia prima de la política.

En las sociedades modernas, el poder político se manifiesta en el Estado: la institución que está por encima de las otras instituciones sociales y posee la capacidad suficiente para hacer respetar e imponer normas y sanciones que pueden implicar el uso de la fuerza física en un determinado territorio.

En su obra *Carácter y estructura social*, Hans Gerth y C. Wright Mills señalan que allí donde existe igualdad social no hay política, porque la política expresa una distribución desigual de poder, una relación entre subordinados y superiores.

El poder: la dominación y la obediencia

Quien ejerce el poder busca dominar o someter al otro a su propia voluntad. En este sentido, las relaciones de poder sólo pueden ser relaciones de fuerza, asimétricas y antagónicas, en las cuales la dominación de uno implica el sometimiento de otro.

La obediencia es la contracara de la dominación, porque no existe dominación sin obediencia ni obediencia sin dominación, cualesquiera que sean los medios por los cuales quien tiene mayor poder ejerce o intenta ejercer su dominación.

El poder se convierte en autoridad, en poder legítimo, cuando las personas obedecen voluntariamente y sienten la obligación de hacerlo porque aceptan los mandatos como si fueran propios. Jean-Jacques Rousseau (escritor y filósofo suizo, 1712-1778), en su libro *El contrato social*, señala que el más fuerte nunca lo es suficientemente como para ser siempre el amo, a menos que transforme su fuerza en derecho y la obediencia en deber.

Por ejemplo, los hijos, por lo general, aceptan que sus padres les den órdenes; los empleados admiten que su jefe les asigne tareas y planifique los trabajos del día; los alumnos y los profesores aceptan las órdenes del director. Los padres, los jefes y los directores actúan de ese modo porque tienen autoridad para hacerlo desde el estatus que ocupan; tienen derecho y reconocimiento por parte de los demás, es decir, tienen legitimidad, para hacer lo que hacen, para mandar y ser obedecidos. Si las medidas o los mandatos no fueran acatados por las personas, las autoridades podrían apelar a la aplicación de sanciones a quienes no cumplan con lo dispuesto.

La legalidad y la legitimidad

Puede suceder que la autoridad y el poder no recaigan sobre una misma persona o institución. Algunas veces, quien tiene el poder no posee la autoridad para hacerlo y, a la inversa, quien posee autoridad no tiene el poder.

Por ejemplo, puede ocurrir que quien esté a cargo de la jefatura de una oficina no sea el más idóneo ni el mejor formado para ese cargo, pero ha sido designado según las normas y los procedimientos establecidos en esa organización, vigentes para el ejercicio de la función de jefe. En este caso, la función de esa persona es legal pero no legítima.

En cambio, puede ocurrir que entre los empleados de esa repartición exista uno que sea reconocido por sus pares a causa de sus cualidades e idoneidad para desempeñar esas funciones y, de hecho, informalmente cumpla las funciones de jefatura. Esta persona es reconocida como autoridad, posee legitimidad ante sus compañeros y muchas veces ante el jefe formal, pero su función no está legalizada, no ha sido designada según los procedimientos instituidos para ocupar dicho cargo.

Los diferentes tipos de dominación

Max. Weber diferenció los tipos de dominación teniendo en cuenta si el poder se origina en características personales o en un ordenamiento normativo. Cuando se origina en características personales, la dominación puede ser tradicional o carismática; se obedece a la persona del señor o del jefe. En cambio, cuando el poder se deriva de un ordenamiento normativo, el ciudadano obedece dicho ordenamiento en la figura de los funcionarios que hacen cumplir y respetar las normas. Este tipo de dominación se denomina racional-legal.

La dominación tradicional

La dominación tradicional se basa en los usos y las costumbres que los miembros de una comunidad obedecen y respetan. El poder de la autoridad y su legitimidad están establecidos por la tradición, tanto en la figura del jefe o señor, o sea, quien debe ejercer la autoridad, como en los contenidos del mandato que se expresan en la persona de la autoridad. Por ejemplo, si el señor convoca a la guerra, los súbditos obedecen por fidelidad al jefe. Los ejemplos más conocidos en este tipo de dominación legítima son los patriarcas y los reyes hereditarios, y es propio de las sociedades tradicionales o premodernas.

La dominación carismática

La palabra carisma, de origen griego, significa gracia, don, y se utiliza para caracterizar las cualidades de un individuo (como el heroísmo, la ejemplaridad, la santidad) como si fueran de origen divino. Estos rasgos o dones personales atraen a las personas y despiertan adhesiones y lealtades de tal magnitud que convierten al individuo en un caudillo o líder, seguido con devoción y obediencia.

El ejercicio del poder carismático fue practicado por los profetas, jefes guerreros y políticos. Sobre la base de su carisma, transmiten revelaciones mágicas, intuiciones, muestras de coraje u otros atributos, y logran imponer su dominación en el conjunto social. Los profetas bíblicos y los emperadores romanos constituyen los ejemplos históricos más reconocidos de este tipo de dominación. Algunos líderes políticos del siglo XX, como Hitler, Mao y el Mahatma Gandhi, son reconocidos como representantes de la dominación carismática. Los casos de Yrigoyen y Perón, en nuestro país, son también ejemplos de dominación carismática.

La dominación legal

La dominación legal está fundada en la obediencia a las leyes, las normas y los procedimientos. Se expresa en el ejercicio del poder por parte de funcionarios adecuadamente seleccionados y entrenados para cumplir con lo normativamente establecido. Este tipo de dominación es el que predomina en las sociedades modernas y democráticas y en la mayor parte de sus instituciones, cuyo funcionamiento y control se basa en el cumplimiento estricto de reglamentos.

El contrato social y el surgimiento del Estado

El poder y la dominación como temas centrales de la política han sido enfocados desde distintas perspectivas. Una de ellas considera que la vida social de las personas solo es posible si se dejan de lado los intereses y las pasiones individuales y se aprende a convivir en forma colectiva, si se establece un pacto o contrato social por el cual los integrantes de una sociedad le transfieren a un poder centralizado la capacidad de organización de la vida en común.

Esta postura fue adoptada por Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1652- 1704) y Jean-Jacques Rousseau (1712-1778).Cada uno por su lado desarrolló la teoría del contrato

social para explicar la necesidad de la política y de las relaciones de dominación, es decir, la necesidad de la existencia del Estado.

Thomas Hobbes (1588-1679) y el Leviatán

Según Hobbes, el hombre es un ser antisocial por definición, que debe renunciar al derecho de usar su propia fuerza para defenderse y depositar este derecho en manos de una sola persona o en una asamblea de hombres: el Leviatán, quien fija los límites a las personas para civilizarlas, así como para garantizar la paz y la convivencia, puesto que, en opinión de Hobbes, "el hombre es el lobo del hombre", síntesis de la concepción política hobbesiana.

John Locke (1632-1704) y el poder tripartito

A diferencia de Hobbes, Locke sostiene que las personas son por naturaleza pacíficas y viven originariamente en un estado casi idílico en el que gozan de libertad e igualdad. No obstante, reconoce que esta característica natural puede transformarse en una situación destructiva, porque las personas suelen violar la ley natural, es decir, los aspectos de la convivencia que dependen de la naturaleza humana. La ley natural es captada a través de la razón y no de la fe, como sucede con los mandatos religiosos; por ejemplo, no matar, no robar, son contenidos de la ley natural.

Para evitar las situaciones de confrontación y lucha social y para que las personas puedan convivir en sociedad, deben someterse a una ley común sancionada y a un organismo judicial. En caso de conflicto, por ejemplo, las personas pueden recurrir a este organismo, que, a modo de juez, establece quién es el culpable y lo castiga.

Locke sostiene que es necesario que el poder soberano se divida en tres órganos y que no esté concentrado en uno solo. Plantea la necesidad de que el Estado se divida en un poder legislativo, que es el poder supremo del Estado, el que dicta las leyes, al cual se le subordinan un poder ejecutivo y un poder federativo.

La división de poderes formulada por John Locke es un antecedente de la teoría de los tres poderes vigente hasta la actualidad en los Estados republicanos.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y la voluntad general

Rousseau, por su parte, afirma que las personas son naturalmente buenas y tienden a permanecer aisladas, pero la solidaridad y la necesidad de satisfacer conjuntamente las necesidades las lleva a unirse y pensar en el bien colectivo, en el bien común. Esta unión se expresa en una voluntad colectiva que es más que la suma de las voluntades particulares, es la creación de una comunidad fundamentada en la voluntad general. La creación de una comunidad requiere de un acto fundacional: un contrato social, que constituye la base de la voluntad popular, fundamento de la organización política.

La política como conflicto

La política es el ámbito en el cual las desigualdades sociales y económicas se expresan bajo la forma de relaciones de dominación. Las desigualdades dan lugar a los enfrentamientos por el control del poder, a partir de los intereses contrapuestos de las personas y de los grupos sociales. Por ejemplo, los intereses de la clase obrera son diferentes y contrapuestos a los de los sectores empresariales. Si los grupos sociales estuvieran librados a su propia voluntad, en su enfrentamiento podrían llegar a la mutua destrucción. En consecuencia, para amortiguar la violencia de los enfrentamientos entre clases sociales de intereses contrapuestos, debe existir una instancia o institución política que se ubique por encima de ellas como un árbitro. Con el fin de garantizar el funcionamiento social, este árbitro, el Estado, regula el conflicto en forma pacífica o incluso apela al uso de la fuerza cuando ello es necesario para mantener la cohesión social. El Estado, aun cuando es formalmente el árbitro de los conflictos entre grupos y clases de intereses antagónicos, en la práctica actúa como un instrumento de los grupos dominantes, que garantizan su preeminencia a través del control político, económico y social.

Por lo tanto, se puede entender al Estado como el encargado de hacer cumplir el contrato social, o bien como la institución que defiende la posición de privilegio de la clase dominante. En ambos casos, la relación entre el Estado y los ciudadanos se define como relación social entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos. A través de esta relación se dirimen los conflictos sociales mediante dos mecanismos: la institucionalización del orden o el desarrollo del conflicto.

ESCUELA DE FRANKFURT: TEORÍA CRÍTICA

Sus principales referentes son: Max Horkheimer (1895-1973) - Theodor Adorno (1903-1969) - Walter Benjamín (1892-1940) - Herbert Marcuse (1898- 1979) - Jürgen Habermas (1929-Actualidad)

Se preguntan ¿Por qué, si todas las condiciones económicas están dadas, no se produjo la revolución socialista?

Toman el concepto de alienación/extrañamiento. Para los autores en el proceso productivo el obrero esta alienado de su producto y en su conciencia.

El proceso de trabajo en el fordismo consiste en una división de las tareas del proceso productivo que genera que el obrero solo conozca una parte del proceso, lo que genera un tipo de conciencia parcializada y alienada.

Toman el concepto de racionalidad instrumental de Weber y la importancia que este autor le da a la cultura en la formación de subjetividades. Por lo que van a afirmar que en las sociedades modernas la racionalidad instrumental mutila la capacidad reflexiva de la razón y esto produce el extrañamiento, no permitiendo la capacidad crítica.

A su vez van a criticar la industria cultural, es decir la cultura de masas. El cine, la radio y la televisión son medios de comunicación de masas que son unidireccionales, no permiten la interacción con el espectador por lo que no fomentan la reflexión crítica generando una actitud pasiva por parte de receptor. En cuanto a los contenidos, la industria cultural fomenta un arte simplificado de fácil acceso y poca subjetivación crítica. Son los primeros que establecen una crítica a los medios de comunicación como instrumento de las clases dominantes.

Para esta escuela los teóricos sociales no pueden tener una actitud neutral ante su objeto de investigación por ser parte de la sociedad que investigan. El sociólogo debe elaborar una crítica a la sociedad en la que vive.

Otra de las críticas que estos autores realizan es a las formas de producción en cuanto a la relación entre el ser humano y la naturaleza. En el capitalismo y en los estados socialistas la racionalidad instrumental genera una apropiación de la naturaleza como un objeto sin medir las consecuencias de su acción, lo que produce grandes trastornos ambientales. Proponen una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza.

ANTONIO GRAMSCI (1891-1937)

El autor introduce el análisis de los aspectos culturales en el análisis marxista. Parte de preguntarse ¿La burguesía domina solo por la fuerza?

Retoma el concepto de hegemonía que Lenin usaba para indicar la dirección política de los obreros en la alianza que deben establecer con los campesinos. Se ejerce en el plano político, cultural e ideológico. Gramsci utiliza este concepto para explicar la dominación de la burguesía en el capitalismo.

De esta forma para el autor en la dominación burguesa se combinan aspectos de consenso junto con la coerción. Existen instituciones en la sociedad civil que promueven el consenso como son la iglesia, la escuela y los medios de comunicación (estado ampliado) junto con las fuerzas represivas (ejército y policía) que ejercen la coerción. El mercado con las instituciones de la sociedad civil que difunden la cultura dominante conforman un bloque histórico (es la unión de los capitalistas y sus intelectuales orgánicos).

Relaciones de fuerza

Gramsci retoma varios conceptos de las teorías de la guerra y los utiliza en el análisis de la sociedad. El concepto de relación de fuerza explica que entre la burguesía y el proletariado existen relaciones de fuerza que están marcadas por el grado de hegemonía que las clases puedan establecer en la sociedad. Existe una lucha constante, además de los conflictos que involucran el enfrentamiento físico (huelgas, tomas de empresas, piquetes, etc.), por dominar en el plano de las ideas a la sociedad. Esta lucha en sus momentos más álgidos se convierte en guerra civil.

Guerra de posición y de movimiento

El autor toma de las metáforas militares estos 2 conceptos para señalar las estrategias diferenciadas que había que tener en ese entonces en occidente (Europa) con respecto a oriente (Rusia). En oriente la sociedad civil casi no existe, el Estado lo es todo y por lo tanto prima la guerra de movimiento (asalto frontal contra el enemigo-Estado), esto es lo que se dio en el contexto ruso donde el dominio burgués se daba principalmente a través de la fuerza. En Europa occidental el dominio burgués se da principalmente a través del consenso, mediante la hegemonía, las instituciones de la sociedad civil son fuertes y por tanto la estrategia de la clase obrera debe ser la guerra de posiciones (la clase obrera debe

ir avanzando de posición en posición en la sociedad civil construyendo hegemonía, por ejemplo ganando terreno en los sindicatos, las instituciones sociales, el parlamento, etc., para luego poder finalmente asaltar el poder del Estado).

Crisis orgánica

Existe una crisis orgánica cuando la clase dominante no puede ejercer su hegemonía. Estas crisis no son cotidianas y en general son la combinación de una crisis económica, social y política. En estas ocasiones los sectores sociales se separan de sus partidos tradicionales.

Intelectuales orgánicos

Los intelectuales no son independientes de las clases sociales, son intelectuales orgánicos. Para el autor los obreros deben tener sus propios intelectuales que puedan construir hegemonía sobre las otras clases oprimidas y formar un nuevo bloque histórico que derrumbe a la clase burguesa. El partido de la clase obrera es el intelectual colectivo donde se reúne la clase obrera con la teoría que da cuenta de sus intereses.

MICHAEL FOUCAULT (1926-1984)

El autor estudia el poder y las relaciones de poder. Se pregunta ¿Cómo funciona el poder? Parte de la idea de que el “saber es poder”, pero el saber también se construye desde el poder. Lo que sabemos es una construcción histórica mediada por una relación de poder. En esencia el saber/poder se ejerce mediante el lenguaje y los individuos somos producidos por el poder.

El poder se ejerce mediante dispositivos que el autor llama tecnologías de poder. Una de las definiciones que se construyen desde el poder y que organizan la vida social es “lo normal y lo anormal”. Desde la definición de lo normal se crea la definición de lo anormal, que es aquello que escapa de la norma. Las sociedades modernas son sociedades normalizadoras que producen sujetos según la categoría de “utilidad”, son útiles para incorporarse al mercado de trabajo. Las sociedades son “disciplinarias”, disciplinan a los sujetos para comportarse de determinadas maneras y aquellos que no se adaptan a la disciplina son considerados anormales y por tanto deben ser normalizados por instituciones estatales como la cárcel o el manicomio.

Los organismos disciplinarios no solo son estatales, la familia, la iglesia y la escuela son estructuras de poder que disciplinan y normalizan a los sujetos. El poder discurre en la sociedad, no lo tienen los individuos, sino que son dispositivos.

Sin embargo, el saber/poder no se construye en forma lineal o progresiva y no se construye solo desde el Estado. En el análisis histórico que realiza el autor demuestra que existen discontinuidades y discursos que se van construyendo sobre las relaciones de fuerza existentes en cada periodo histórico. El saber/poder surge de lo local a partir de campos específicos que construyen dispositivos de poder donde no siempre responden a una dominación en general como puede ser la dominación de clase, sino que se construye como áreas de conocimiento mediado por relaciones de fuerza que luego se van a esquematizar en un discurso racional. En este sentido el autor rechaza la idea de una historia construida de manera lineal y racional.

Los dispositivos de poder moldean el cuerpo de los individuos para hacerlos dóciles y útiles para el trabajo. Estos dispositivos aparecen como modelo en el ejército y en la prisión y desde ahí se transmiten al resto de la sociedad. El autor señala algunos principios que guían la acción de dichos dispositivos:

- 1) **La espacialización:** Se ejerce en un lugar y se asigna un lugar para uno.
- 2) **El control de la actividad minuto por minuto:** El control permanente y las asignaciones horarias.
- 3) **Ejercicios repetitivos:** Deben estar estandarizados y deben ser progresivos, se busca generar reacciones automáticas a los estímulos.
- 4) **Jerarquías representativas:** Se establece una cadena de autoridad, cada nivel de jerarquía vigila a los niveles inferiores.

El panóptico

El panóptico es otro dispositivo copiado de la cárcel. Este instrumento es un espacio construido en el centro como punto de vigilancia donde se puede ver a todos los vigilados. En éste, el vigilante ve al preso, pero el preso no ve al vigilante, por tanto, obliga al preso a portarse bien por las dudas. Éste dispositivo se traslada a todas las esferas y campos de normalización (manicomios, fábricas, escuelas, etc.).

El poder no siempre explicita lo que se supone que hace, de este modo la cárcel no reforma, sino que es un dispositivo para controlar a la población mediante la persecución del delito.

En la cárcel se estructura una red entre la policía, el personal del servicio penitenciario y los presos, quienes, una parte de ellos, al salir de la prisión son obligados a convertirse en informantes de la policía. Mediante esta red, el Estado, con la excusa del control del delito vigila a toda la población, controlan el delito pero además evitan que los pobres se organicen y busquen una salida colectiva.

El poder siempre genera resistencia, microresistencias. Para el autor no tiene sentido buscar una salida macroestructural (tomar el poder del Estado) porque siempre se reproducen los esquemas de poder (ejemplo la URSS). Lo que hay que hacer es generar resistencias locales a los dispositivos de normalización. Es por ello que el autor se siente mejor representado por movimientos como el de las mujeres, LGTB, de las minorías, etc. Las críticas que se le hacen a Foucault es que desde su visión no existe una salida de conjunto a la explotación.

Sociedad de control

En la actualidad la sociedad disciplinaria avanza hacia la sociedad de control. En esta sociedad las instituciones como la escuela, la familia, etc., son reemplazadas por la TV. El sujeto de derecho queda reducido a la opinión pública. El ciudadano se convierte en consumidor, etc.

Neoliberalismo=sociedad de control (mecanismos de poder más flexibles)

BOURDIEU (1930-2002)

Este autor es uno de los sociólogos más importante del siglo XX. Muchos toman a Bourdieu como el ejemplo del oficio del sociólogo (de cómo debería trabajar un sociólogo). Es un autor que tuvo un interés particular por sustentar todos sus estudios y producciones teóricas con datos de la realidad (empíricos), y de esta forma darle un marco de cientificidad a la sociología, criticando tanto al estudio teórico si sustento practico (como la escuela de Frankfurt) como al empirismo que solo reúne datos sin procesarlos teóricamente. Es por ello que sus investigaciones están siempre sustentadas por encuestas, estadísticas y estudios de campo.

Las clases sociales según Bourdieu

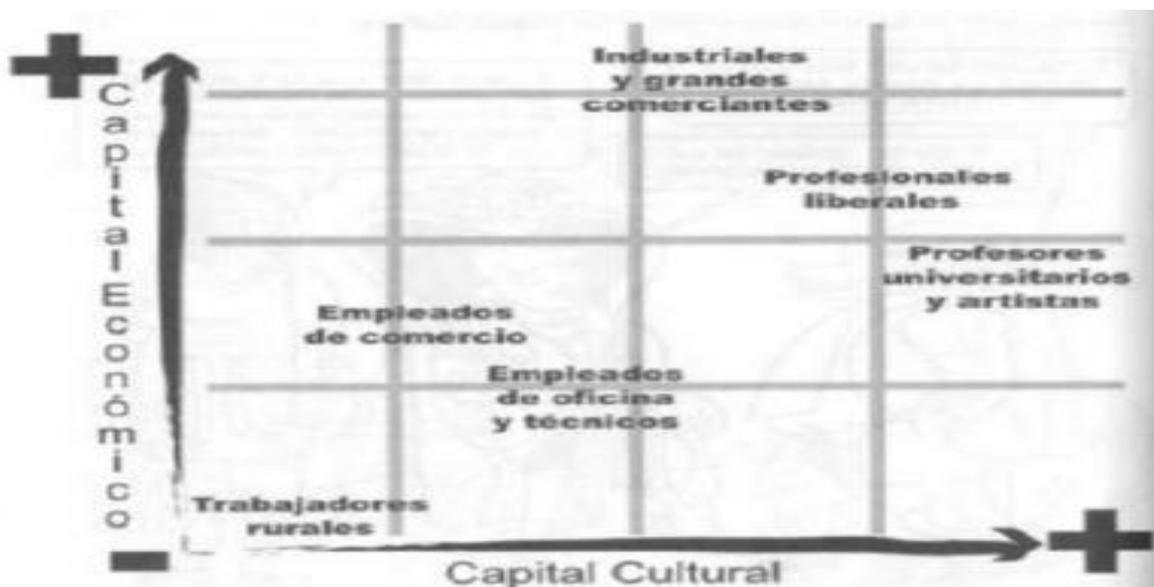
Para el autor las clases sociales no solo se definen por el lugar en los medios de producción como pensaba Marx. En la sociedad existen distintos tipos de campos de

poder que están determinados por distintos capitales que poseen los individuos. A partir de la posesión y combinación de estos capitales se van a definir las clases sociales. Existen 3 capitales principales:

- 1) **Capital Económico:** es el que está compuesto por las posesiones: dinero, fábricas, tierras, etc.
- 2) **Capital Social:** es el que está compuesto por las relaciones que tienen los individuos: familiares, contactos, conocidos, seguidores, etc.
- 3) **Capital Cultural:** es el que está compuesto por los conocimientos que poseen los individuos: capacidad de hablar en público, de tener bienes culturales y saber apreciarlos (cuadros, música, esculturas, etc.) y el saber institucionalizado o sea los títulos adquiridos (títulos universitarios, maestrías, doctorado, profesorado, cursos, etc.).

Todos en alguna medida poseemos estos capitales. De los tres, el más importante en nuestra sociedad es el económico, ya que permite acceder a los otros.

Bourdieu realiza un mapa donde relaciona los distintos capitales y de acuerdo a la suma de capitales que posea un individuo es la posición que ocupa en el mapa. Lo que define el autor es que según la ubicación que tengan los individuos en el mapa, se empiezan a compartir gustos similares, lo que lo lleva a definir las clases sociales según los gustos e inaugura una nueva forma de medirlas incorporando la cultura como variable de análisis.



Según Bourdieu las clases altas están interesadas en mostrar que merecen estar donde están por algo más que la herencia, por lo que se interesan en desarrollar el “buen gusto”. En este caso intentarían adquirir objetos que se caractericen por su diseño, decoraran su casa y sus empresas o lugares de trabajo con obras de arte y con arreglo a las modas

arquitectónicas, etc. También buscaran educarse en lo que la sociedad considera la alta cultura, por lo que buscaran aprender a apreciar una obra de arte, como puede ser una pintura, una obra musical compleja como la ópera, etc. Y buscaran practicar deportes poco populares y que representen a su status social, como el golf, el polo, el críquet, el tenis, el rugby, etc.

Mientras que las clases populares son más pragmáticas, desarrollan gustos según las necesidades y capacidades económicas que tienen. Compran objetos durables por sobre el diseño, apenas decoran la casa, ven programas de televisión que no necesiten un gran desarrollo cultural e intelectual por no tener el tiempo para cultivarlos. Escucharan música que no tenga gran complejidad en general la más escuchada del momento y practicarán los deportes más populares.

De esta forma se desarrollan identidades de clase bien definidos en base a los gustos y consumos culturales.

Campos

Los capitales a su vez se definen mediante campos, que son espacios donde se da una lucha por obtener más capital y se pone en juego el poder dentro de ellos. Estos campos tienen reglas propias que definen que es lo que está en juego y como se pelea por acrecentar capital.

Los campos son el económico (donde se juega según las leyes del mercado), el artístico (donde se juega según las reglas establecidas por el saber cultural), el académico (donde se lucha por el prestigio, el reconocimiento, la autoridad, etc.), el político, etc. En estos campos siempre se dan luchas entre las vanguardias, o sea los recién llegados y los que ya están consolidados. Por ejemplo en el campo económico las empresas jóvenes lucharán por robarles mercado a las más antiguas, en el artístico, los artistas jóvenes intentarán crear estilos que compitan y desplacen en la aceptación popular a los estilos anteriores, en el académico, los científicos jóvenes intentarán crear nuevas teorías que expliquen mejor los fenómenos científicos que las teorías clásicas, en el político, los nuevos dirigentes intentarán desplazar a los viejos y los nuevos partidos políticos a los partidos tradicionales, etc.

A su vez los miembros del campo intentarán posicionar a su campo en lo más alto en el espacio social. En este sentido tratarán de pelear por imponer en la sociedad que el capital que se juega en el campo propio es el más importante. Por ejemplo los empresarios

poseen mucho capital económico entonces van a querer que el dinero sea lo más importante en la sociedad, mientras que los científicos y los artistas tienen mucho capital cultural por lo que van a pelear para que la ciencia y la cultura estén en lo más alto de la consideración social, mientras que los líderes sociales tienen mucho capital social, entonces intentarán que las instituciones sociales participativas como los sindicatos, los movimientos sociales, las ONG (organizaciones no gubernamentales) gocen de prestigio social. La lucha por imponer la importancia de los capitales se dirime en lo que Bourdieu llama el campo de poder. Este campo está mediado por el Estado, que es el órgano que establece las tasas de cambio de los capitales y es donde se resuelven cuestiones como por ejemplo ¿qué es más importante tener un apellido prestigioso o una maestría? ¿Tener mucho dinero o tener mucha capacidad de movilización social?

Hábitus

El proceso de socialización y luego la acción en un campo determinado genera lo que el autor denomina hábitus. Los hábitus son “estructuras estructurantes y estructuradas”, que generan disposiciones a actuar de determinada manera. Son las capacidades que adquieren los individuos a lo largo de su vida, y que luego desarrollan en el campo en que intervienen, que son interiorizadas. Por ejemplo un jugador de fútbol desarrolla desde muy chico habilidades que tienen que ver con la destreza en el manejo de una pelota con los pies, si alguien de improviso le tira una pelota, instintivamente, sin pensarlo la intentaría parar con los pies, seguramente alguien que nunca jugó al fútbol la intentaría agarrar con la mano. Un político desarrolla habilidades de oratoria para poder convencer a las personas y lograr apoyos para llevar adelante sus políticas, si alguien en cualquier situación lo confronta, seguramente encontrará argumentos, podrá expresarlos y ser más convincente que la media de la población. De esta forma estas disposiciones se convierten en algo natural para dichos individuos y les fluyen como parte de su propio hacer, modelan la mente y el cuerpo.

Violencia simbólica

Otro concepto que desarrolla el autor es el de violencia simbólica. La misma se ejerce en la sociedad cuando los sectores dominantes imponen su mirada del mundo al resto de los sectores sociales. De esta forma las clases dominadas piensan con las mismas categorías

que las dominantes. De esta forma adhieren al sistema social y permiten su reproducción sin el uso de la violencia física.

Este concepto es similar al de hegemonía que vimos con Gramsci, pero el autor le da un uso interesante al utilizarlo para analizar las desigualdades que se dan en el sistema educativo. Para Bourdieu todo acto de educación es un acto de violencia simbólica porque se toman como válidos determinados conocimientos que se imponen desde un lugar de poder, siguiendo determinados valores culturales, y se descartan otros.

La escuela presupone que hay determinados saberes que los niños poseen y que son naturales: el saber hablar y la relación con la escritura principalmente (se presupone que son hábitos adquiridos). Estos saberes son naturales para aquellos que provienen de una casa donde desde niños se favorecen dichas habilidades, mientras que en los hogares donde se desarrollan otros tipos de capacidades, las mismas no se tienen en cuenta, y les es mucho más difícil la escolarización. Para los estudiantes de clases altas el acceso al capital cultural es natural, para los de clases bajas se da mediante el esfuerzo. Para Bourdieu la estructura de la escuela no permite otra cosa que la reproducción y no hay forma de que no sea así.

El autor demuestra con estadísticas que las probabilidades de que el hijo de un pobre acceda a la universidad son muy bajas y las que el hijo de un miembro de la clase alta acceda, es muy alta (1% hijo de peón rural, 1,4% hijo de obrero, 3,6% hijo de un campesino, 10% hijo de un empleado administrativo, 60 % hijo de un profesional). Con esto concluye que lo que hace la escuela es reproducir las condiciones sociales que existen en la sociedad, La educación gratuita no provee el ascenso social, aun en los casos en que los hijos de las clases bajas pueden acceder a la educación superior, estos tardan muchos años más en terminar su carrera que los hijos de clases altas. En este sentido el autor cuestiona la idea de que el acceso gratuito a las escuelas y universidades garantiza la igualdad de oportunidades, ya que no existe un mismo punto de partida de los estudiantes. Es por ello que propone algunas medidas para atenuar dichas desigualdades que consistirían básicamente en no tratar como iguales a estudiantes que son desiguales. Aunque, como la desigualdad en la escuela es producto de las desigualdades sociales, solo modificando las relaciones sociales es posible que la escuela no siga siendo un reproductor de las desigualdades.

GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO

El fenómeno conocido como globalización desarrollado hacia fines del siglo XX, no puede entenderse sin su relación con el neoliberalismo. Si bien a partir del siglo XV con la llegada y posterior colonización de América por parte de españoles, portugueses e ingleses, el mundo quedó integrado mediante redes de comercio, lo que se conoce hoy como globalización es un fenómeno surgido a fines del siglo XX que debe su origen a grandes cambios sociales, políticos y económicos que cambiaron al mundo.

Para entender dicho fenómeno debemos comprender primero los cambios que dieron origen al neoliberalismo en la década de 1970. Anteriormente en el mundo existía una doctrina económica y política denominada “Estado de Bienestar” que permitió, desde el fin de la segunda guerra mundial, el crecimiento de la economía con algunas mejoras para los trabajadores. En el marco de la guerra fría, o sea la competencia entre el modelo capitalista encabezado por Estados Unidos y el modelo socialista liderado por la Unión Soviética, las potencias occidentales optaron por elevar el nivel de vida de la clase trabajadora para evitar que se vean tentados a derrocar a sus gobiernos y adoptar el modelo soviético. En ese sentido se promovieron una serie de mejoras a las condiciones de vida de los trabajadores que incluyeron el fomento del pleno empleo, empleos de planta y bien remunerados en los sectores industriales, educación y salud universal y gratuita, vacaciones pagas, aguinaldos, indemnizaciones, seguros por desempleo, jubilación, etc. Se planteaba como doctrina la intervención del Estado en la economía para auxiliar a los privados y compensar aquellas necesidades que al mercado no le eran rentable resolver. A su vez se pensaba que los problemas como la pobreza y la delincuencia eran problemas sociales sobre los cuales el Estado era responsable y por tanto debía intervenir para mitigar las desigualdades, y asegurar la igualdad de oportunidades para todos. En estas épocas también, producto de la baja del desempleo y la alta ocupación, se fortalecen los sindicatos y aumentan las demandas de los trabajadores, pero al mismo tiempo se reduce la conflictividad social. Aparece como modelo el “sueño americano” que simbolizaba la idea de que un trabajador puede, producto de su trabajo, ascender socialmente y poseer bienes de consumo tales como un automóvil y una vivienda propia. Existe también fuertemente la idea de que mediante el progreso científico y tecnológico se puede avanzar progresivamente en reducir las desigualdades sociales y alcanzar el bienestar.

Sin embargo hacia fines de la década de 1960 y principios de los 1970 este modelo entra en crisis producto de una serie de acontecimientos históricos que fueron la base material en la que se va a asentar el neoliberalismo:

Fin de la expansión económica de la postguerra mundial: la economía de los países centrales deja de crecer como lo venía haciendo desde la finalización de la 2° guerra mundial.

Crisis del petróleo: los países productores de petróleo crean la OPEP (organización de países exportadores de petróleo). A partir de su conformación limitan la cantidad de petróleo disponible para lograr un aumento de los precios. Ello genera faltante de petróleo y aumento de los precios de todos los productos (al usarse al petróleo como fuente de energía, el aumento del valor del petróleo hace que aumenten todos los precios). Esto produce la combinación de dos crisis: crisis inflacionaria (aumento de precios) con caída de la economía (recesión). A esta crisis combinada los economistas la llaman deflación.

Sobrante de capital en el sistema financiero: los países miembros de la OPEP empiezan a tener grandes ganancias producto de la venta de petróleo a precios más elevados. Esas ganancias son depositadas en bancos norteamericanos y europeos produciendo un gran flujo de capital que no tiene donde invertirse producto de la crisis mundial.

Normalización de las relaciones norteamericanas con China: China desde 1949, producto de una revolución encabezada por el partido comunista y liderada por Mao Tse Tung, es un régimen comunista que toma las mismas medidas económicas y políticas que se habían realizado en la unión soviética (expropiación de las empresas privadas, colectivización en el campo, sistema de partido único). Producto de dichas políticas, en el marco de la guerra fría, tiene un enfrentamiento con Estados Unidos que no reconoce al gobierno de Mao Tse Tung. En 1972, el presidente norteamericano Richard Nixon viaja a China y normaliza las relaciones diplomáticas. En 1976 muere Mao Tse Tung y toma el poder su enemigo político dentro del partido comunista Den Xiaoping, quien empieza a promover políticas relacionadas con la apertura económica a inversiones extranjeras y poco a poco flexibiliza el régimen de propiedad admitiendo la propiedad privada.

Guerra de Vietnam: Estados Unidos pierde la guerra de Vietnam, lo que supone un golpe enorme al posicionamiento de Estados Unidos como la principal potencia militar de occidente.

Grandes movilizaciones en todo el mundo en contra de sus gobiernos: por todo el mundo aparecen estallidos sociales de los cuales se destacan el movimiento antiguerra de Vietnam, el movimiento negro en busca de derechos civiles, la segunda ola del

movimiento feminista, el mayo francés, la primavera de Praga, el Cordobazo en Argentina, etc. Todos movimientos encabezados por una alianza entre obreros y estudiantes y con grandes cuestionamientos al sistema social.

Movimientos guerrilleros: por todo el mundo aparecen movimientos guerrilleros de izquierda inspirados en la revolución cubana, la revolución china y el Frente Nacional de Liberación de Vietnam.

Desarrollo de las TIC (tecnologías información y comunicación): los avances en la microelectrónica permite la aparición de la computadora portátil y el internet. Este desarrollo va a ser determinante para la aceleración en el intercambio de los flujos de capitales en el sistema bancario.

La crisis del Estado de Bienestar produjo la mayor crisis de la historia del capitalismo. Sobre esta situación de gran descontento social, una serie de dirigentes de ideas conservadoras, llegan al poder y empiezan a aplicar políticas de una corriente ideológica, el neoliberalismo, que venía teniendo cada vez más predicamento en los sectores dominantes. El primer experimento neoliberal se dio en Chile en 1973 bajo el gobierno del dictador Augusto Pinochet. Luego aplicaron la misma doctrina los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos, a partir de 1979, y de Margaret Thatcher en Inglaterra, a partir de 1980.

Dicha Teoría propone lo siguiente:

- Recorte de impuestos a las empresas y a los sectores de mayores ingresos.
- Achicamiento del presupuesto para las funciones sociales del Estado (salud, educación, prestaciones sociales, jubilaciones, etc.).
- No intervención del Estado en la economía.
- Fomento del libre comercio mediante la promoción de la quita de aranceles a las exportaciones y las importaciones de productos.
- Privatización de las empresas del Estado.
- Flexibilización de las condiciones de trabajo de los trabajadores (baja de salarios, aumento de horas de trabajo, multitareas, aumento de los ritmos de trabajo, flexibilización de la jornada laboral, reducción de días de vacaciones pagas e indemnizaciones por despido).
- Debilitamiento de los sindicatos, negociaciones de contratos laborales por empresa y no contratos colectivos.
- Uso de los organismos internacionales para la promoción de dichas políticas.

Estas políticas tuvieron mucha resistencia de los trabajadores en la década de 1980, sin embargo fueron derrotados por los siguientes acontecimientos:

El desarrollo de las TIC provocaron una agilización de las transacciones financieras, esto supuso que se pudieran transferir grandes sumas de dinero de forma virtual, lo que permitió a los empresarios desarmar las empresas de un día para otro y trasladar la producción de mercancías a países donde pagaran salarios más bajos y tuvieran regímenes dictatoriales que impidieran la protesta social. De esta forma cuando los empresarios empezaron a sufrir las protestas por el empeoramiento de las condiciones laborales, ellos optaron por cerrar las empresas y mudarlas a otros países. Esto hizo aumentar el desempleo y a la larga terminó por minar la voluntad de lucha los trabajadores y de sus organizaciones gremiales.

A su vez la gran acumulación de capital que se generó en la época previa en los bancos, generada a partir del aumento de los precios del petróleo, fue dada en forma de préstamos a los países periféricos generando un endeudamiento creciente de los países. Se fomentó también, el endeudamiento de las familias, lo que movilizó la economía mientras que crecía el poder de los bancos y los negocios vinculados al sector financiero.

En 1989, producto de levantamientos populares cae el muro de Berlín. Este muro no solo dividía a Alemania en dos países, Alemania Federal (capitalista) y Alemania democrática (socialista), sino que era una barrera física que separaba los dos modelos económicos que se disputaban el mundo en la guerra fría. La caída del muro, provoca un proceso de disolución de los países de orientación comunista que culmina en 1991 con la desaparición de la Unión soviética. Este hecho marca el fin de la guerra fría y se reconfigura el mundo bajo el mando de una única superpotencia: Estados Unidos.

El fin de la guerra fría es presentado por Estados Unidos como una victoria del capitalismo y se reestructuran los países del ex bloque soviético a partir de la ideología neoliberal. Al mismo tiempo Estados Unidos mediante su influencia en los organismos internacionales como el FMI (Fondo Monetario Internacional) impulsa que los países de la periferia, los cuales están fuertemente endeudados, reestructuren su deuda y obtengan nuevos préstamos a cambio de impulsar internamente políticas neoliberales. Este proceso es el que se conoce como la Globalización, es la integración del mundo bajo el liderazgo norteamericano y a partir de una sola ideología: el neoliberalismo.

La ideología neoliberal va a promover el libre comercio entre países. Las empresas y los países deben adaptarse a competir internacionalmente para imponer sus productos. Para esta doctrina existen ganadores y perdedores.

Las consecuencias de la aplicación de este modelo económico son las siguientes:

- Desplazamiento de la producción de mercancías hacia los países donde la mano de obra es más barata y existe menos conflictividad laboral (principalmente los países asiáticos)
- Los países centrales se concentran en la producción de servicios (en particular servicios financieros y tecnológicos)
- Crecimiento de empresas multinacionales que desplazan en todo el mundo a las empresas de producción local.
- Gran crecimiento de la desigualdad social (empobrecimiento de un número creciente de la población asalariada y concentración de la riqueza en un número pequeño de empresarios)
- Gran crecimiento de la inmigración de los países periféricos hacia los países centrales producto de la falta de oportunidades laborales como consecuencia de la globalización.
- Aparición del movimiento antiglobalización: este movimiento es muy diverso, incluye desde sectores que cuestionan al neoliberalismo y proponen una globalización basada en la solidaridad hasta movimientos nacionalistas de ultraderecha que proponen el cierre de fronteras a la inmigración y a las empresas multinacionales.
- Dominación cultural: se impone como ideología que el único modelo posible es el neoliberalismo y los valores de la sociedad occidental basados en el consumo y en la preminencia del mercado.
- Crisis de los partidos políticos tradicionales: a principios de la década de 1990 tanto los partidos tradicionales de centro derecha como los de centro izquierda en el mundo, adoptan las políticas neoliberales. Ante la falta de alternativas políticas, hacia principios del siglo XXI, producto de crisis económicas y estallidos sociales, aparecen nuevos partidos y personalidades que viene desde afuera de la política y empiezan a convertirse en alternativa a los partidos y políticos tradicionales, proponiendo, tanto desde la izquierda y la derecha ideológica, políticas anti-neoliberales o antiglobalización (ejemplos: Lula y el PT en Brasil, Evo Morales y el MAS en Bolivia, Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Boris Johnson en Inglaterra, Trump en Estados Unidos, el Movimiento 5 Estrellas en Italia, el Frente Nacional en Francia, etc.).

EL POSMODERNISMO

La llegada de la globalización neoliberal produjo una serie de cambios sociales que dieron pie a la aparición de nuevas teorías y movimientos sociales. Una de estas teorías plantea que a partir de la caída de la Unión Soviética, el mundo empezó a atravesar cambios sociales y culturales de gran magnitud que suponen la aparición de una nueva etapa histórica denominada: Posmodernidad.

La Modernidad

La Modernidad dio lugar a un mundo burgués que estableció un modo determinado de vivir, trabajar y constituir una familia que tenía proyectos a realizar a largo plazo. Por la naturaleza de los cambios históricos que produjo, la modernidad fue un proyecto de carácter revolucionario.

La Modernidad provocó una transformación radical en la manera de pensar el mundo. Con ella se inaugura una época en la que el ser humano es capaz de conocerlo y dominarlo a instancias de la Razón.

Las explicaciones religiosas del mundo fueron reemplazadas por las explicaciones científicas o, lo que se han dado en llamar los "grandes relatos", formas de concebir la historia a partir de filosofías totalizadoras (el Estructuralismo, el Marxismo).

Estos "grandes relatos" expresaron la idea de que la historia tiene un sentido, que avanza hacia una meta: la del progreso y la emancipación del género humano.

La Modernidad comienza en el siglo XVIII con el proyecto de la Ilustración que postula la centralidad de la Razón y de la ciencia para organizar la sociedad y entender el mundo. El proyecto de la Modernidad se fundó en verdades universales que le daban un sentido a la historia: la autodeterminación del ser humano, la superación de las miserias materiales, los derechos humanos, la libertad, el perfeccionamiento constante de la humanidad (el progreso).

Actualmente la idea de progreso está en profunda discusión. Con el devenir de la historia, ya no es tan simple explicar el mundo. La idea de que la historia iba a conducir a un fin predeterminado y la creencia en el progreso empezaron a ponerse en duda.

La Posmodernidad

Frente a la vorágine de cambios vividos en las últimas décadas, la noción de posmodernidad sugiere en primer lugar que estamos más allá cronológicamente de la modernidad. Sin embargo, la idea de posmodernidad no significa que estemos hablando de una nueva era, en un sentido histórico. Lo que hay detrás del concepto "posmodernidad" es, en realidad, un conjunto de corrientes de pensamiento que encarnan una postura crítica frente a la Modernidad.

Según el profesor de literatura y crítico norteamericano Frederic Jameson, la "posmodernidad" es la lógica o el clima cultural del capitalismo que estamos viviendo en esta época, llamado "transnacional o globalizado". Esta particular condición cultural se corresponde con una crisis del modo de producción capitalista: crisis de lo que se llamó el Estado de Bienestar; caída del muro de Berlín y derrumbe de los llamados "socialismos reales" y agotamiento del proyecto reformador de la modernidad. El discurso posmoderno denuncia el progreso como una ilusión y expresa su rechazo a la razón planificadora de la sociedad.

Esta lógica cultural se caracteriza por una nueva manera de percibir la realidad cuyo principio es la incertidumbre. Los teóricos de la posmodernidad sostienen que es imposible pensar en valores comunes para toda la humanidad.

La crítica posmoderna sirve para volver a pensar las formas de organización de la sociedad que instauró la modernidad (las naciones, los Estados, las clases, los ciudadanos). Pero algunos autores señalan que la crisis de confianza en la razón para organizar el mundo, puede derivar en pensamientos irracionalistas y conservadores. Los pensadores posmodernos postulan una pérdida de sentido, la falta de referencias y certezas, en otros términos, que la razón no llegó a ninguna meta en relación a la felicidad del ser humano, que la historia parece no dar cuenta de hacia dónde van las sociedades humanas (es "el fin de la historia", proclaman algunos), el futuro es oscuro y se acabaron las utopías de cambio.

A través de una filosofía, de una estética, de una literatura y de una iconografía, el posmodernismo fue creando un cuerpo de ideas alrededor de tres campos teóricos claves: el estructuralismo, la semiótica y la deconstrucción. Algunos indicios del pensamiento posmoderno comenzaron a surgir a mediados de los años sesenta con el llamado Post-estructuralismo cuyo representante, por entonces, era Roland Barthes (1915-1980), que provenía del campo de la semiótica. Barthes proclamó la "muerte del autor". Esta

sentencia hace referencia a la idea de que los textos están abiertos y son los lectores los que aportan sus propios sentidos e interpretaciones, más allá de la intención del autor.

Uno de los representantes emblemáticos del pensamiento posmoderno es Jacques Derrida (1930 -2004) que representa la corriente llamada "deconstruccionismo". Esta forma de pensamiento se opone al carácter omnipotente del racionalismo occidental y sostiene que las estructuras de sentido involucran al observador. El discurso dominante se expresa mediante el lenguaje que es una estructura binaria, lo lindo es opuesto a lo feo, lo grande a lo chico, lo bueno a lo malo. Si en un texto nos concentramos en lo que afirma el autor estamos dejando de lado lo que está afirmando por oposición. La deconstrucción consiste en descomponer un discurso para hacer ver el significado oculto. Deconstruir es descentrar los discursos, es generar nuevos significados para poder encontrar la voz de los dominados en el discurso de los dominantes. El deconstruccionismo reacciona frente a la idea de una "razón universal" y entonces va "deconstruyendo" el sentido de las cosas en varias direcciones que conducen a diversas perspectivas posibles de percibir la realidad.

Movimientos sociales de la posmodernidad

Ya que se vive en un mundo donde los grandes programas políticos de transformación social se han descartado, los nuevos movimientos sociales se van a constituir a partir de intereses comunes o reivindicaciones sectoriales. Si en la modernidad los partidos políticos y los sindicatos eran los grandes aglutinadores de la militancia social y política, en la posmodernidad acaparan la centralidad movimientos como el de derechos humanos, el mujeres, el LGTBI, los ecologistas, los movimientos de pueblos originarios, los de trabajadores de la economía popular, el de fábricas recuperadas, el de jubilados, de inmigrantes, etc. Todos estos movimientos tienen en común que no los une un programa de gobierno o de sociedad alternativa, sino una serie de reivindicaciones sectoriales concretas.

La diversidad de movimientos y reivindicaciones sectoriales hace mucho más compleja la articulación política de los propios movimientos entre sí y de la política para absorber y encausar institucionalmente las demandas populares. Otra característica de estos movimientos es la horizontalidad. Si bien en el siglos XX los movimientos sociales estaban centralizados y dirigidos por líderes claramente identificables, en la posmodernidad los liderazgos son más difusos, lo que muchas veces obstaculiza para la

dirigencia política encontrar un interlocutor que represente al movimiento y pueda hablar en su nombre.

El reconocido sociólogo Manuel Castells, plantea que vivimos en una sociedad red, donde los países están interconectados y son interdependientes, las empresas se relacionan en red entre ellas y los movimientos sociales y políticos también construyen redes de cooperación en base a múltiples demandas.

Si bien no todos los autores se identifican con el término posmodernidad para explicar los cambios que se producen a fines del siglo XX (autores importantes como Zigmunt Bauman hablan de modernidad líquida), hay un consenso extendido en la importancia de explicar los cambios en las relaciones sociales que se producen con la caída de la Unión Soviética y la aparición de la globalización neoliberal como modelo económico-social hegemónico.

EL FEMINISMO COMO TEORÍA SOCIAL

El feminismo propugna un cambio en las relaciones sociales que conduzca a la liberación de la mujer –y también del varón– a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos. También puede decirse que el feminismo es un sistema de ideas que, a partir del estudio y análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes –familia, educación, política, trabajo, etc. pretende transformar las relaciones basadas en las asimetrías y opresión sexual, mediante una acción movilizadora.

Aunque el feminismo no es homogéneo, ni constituye un cuerpo de ideas cerrado –ya que las mismas posturas políticas e ideológicas que abarcan toda la sociedad, se entrecruzan en sus distintas corrientes internas– podemos decir que éste es un movimiento político integral contra el sexismo en todos los terrenos (jurídico, ideológico y socioeconómico), que expresa la lucha de las mujeres contra cualquier forma de discriminación.

Las precursoras

La lucha de la mujer comienza a tener finalidades precisas a partir de la Revolución Francesa, ligada a la ideología igualitaria y racionalista del Iluminismo, y a las nuevas condiciones de trabajo surgidas a partir de la Revolución Industrial. Olimpia de Gouges, en su “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana” (1791), afirma que los “derechos naturales de la mujer están limitados por la tiranía del hombre, situación que

debe ser reformada según las leyes de la naturaleza y la razón” (por lo que fue guillotinado por el propio gobierno de Robespierre, al que adhería). En 1792 Mary Wollstonecraft escribe la “Vindicación de los derechos de la mujer”, planteando demandas inusitadas para la época: igualdad de derechos civiles, políticos, laborales y educativos, y derecho al divorcio como libre decisión de las partes. En el s. XIX, Flora Tristán vincula las reivindicaciones de la mujer con las luchas obreras. Publica en 1842 La Unión Obrera, donde presenta el primer proyecto de una Internacional de trabajadores, y expresa “la mujer es la proletaria del proletariado [...] hasta el más oprimido de los hombres quiere oprimir a otro ser: su mujer”. Sobrina de un militar peruano, residió un tiempo en Perú, y su figura es reivindicada especialmente por el feminismo latinoamericano.

Primera ola feminista

La primera ola feminista se desarrolla durante todo el siglo XIX y principios del XX, aunque tiene lugar en varias partes del mundo, destacan los movimientos en Inglaterra, EEUU y partes de Latinoamérica. Los objetivos del feminismo de la época perseguían derechos en el matrimonio y algunos derechos políticos como el sufragio.

Segunda ola feminista

La segunda ola feminista tiene lugar durante la segunda mitad del siglo XX, concretamente desde los años 60 hasta finales de los 80.

Esta segunda ola del movimiento centra su lucha en una amplia variedad de temas, no sólo en lo jurídico o en el reconocimiento de derechos civiles como lo hacía la primera.

Las principales reivindicaciones de la segunda ola feminista comprenden los siguientes temas: la sexualidad, la familia, la desigualdad, el trabajo fuera del hogar, la reproducción.

Tercera ola feminista

La tercera ola feminista se extiende desde la década de los 90 hasta la actualidad, aunque algunas autoras afirman que los acontecimientos recientes pertenecen a una cuarta ola.

El feminismo de la tercera ola defiende que no existe un solo modelo de mujer, y aparecen nuevas interpretaciones hacia el género. El feminismo se nutre de otras corrientes y aparecen el ecofeminismo, el feminismo racial, transexualidad, etc.

Pero uno de los elementos más importantes de la tercera ola, es la toma de conciencia de que la jerarquía del varón sobre la mujer se basa en toda una estructura social que lleva siglos instalada, el patriarcado o heteropatriarcado.

Cuarta ola feminista

Las recientes manifestaciones masivas alrededor de todo el mundo, así como los movimientos Metoo, No es No, o Ni una Menos, han despertado la conciencia feminista en una parte de la población que no estaba tan relacionada con el activismo. El movimiento ha traspasado fronteras y se ha popularizado, llegando a ser defendido activamente también por muchos hombres. Esto ha provocado que haya voces dentro del feminismo que reivindican que estamos ante un cambio de paradigma, una cuarta ola.

TEORIAS FEMINISTAS

Dentro del feminismo contemporáneo existen numerosos grupos con diversas tendencias y orientaciones por lo cual es más correcto hablar de movimientos feministas. Dentro de la variedad de teorías feministas se pueden resaltar tres corrientes principales: el feminismo liberal, el feminismo radical y el feminismo socialista.

El feminismo liberal

Dentro de la teoría feminista contemporánea el feminismo liberal ocupa una posición minoritaria, sin embargo al mismo tiempo, es el enfoque más difundido y está en la base de gran parte de la literatura popular que aboga por la mujer profesional, por la igualdad de responsabilidad ante los hijos, la igualdad de derechos y la supresión de los prejuicios y de la discriminación que sufren las mujeres.

Parte del liberalismo clásico y atribuye la desigualdad de género, aparte de la división sexual del trabajo, a la existencia de dos esferas de actividad: pública y privada. En la primera, que engloba todo lo relacionado con el mundo laboral y político, existe un predominio de los hombres y en la segunda esfera que es la del hogar y la familia el predominio es de las mujeres.

El mantenimiento de este status quo se realiza mediante una ideología, en cierto modo similar al racismo, el sexismo. El sexismo es una mezcla de prejuicios, discriminaciones

y creencias en las diferencias naturales - y por tanto incontestables - entre hombres y mujeres que explican las diferencias sociales. Por tanto, se trata de eliminar el sexismo. Proponen el uso de canales políticos y legales, en los mensajes de los medios de comunicación, proponen cambios en la familia sin que resulten drásticos y amenacen su existencia. Por supuesto, como liberales que son, no creen en soluciones colectivas sino que hombres y mujeres, trabajando individualmente, deben mejorar sus vidas terminando con las barreras culturales y legales fundamentadas en el género.

La situación ideal a la que se debe llegar según el feminismo liberal se producirá cuando cada individuo, independientemente de su sexo, pueda elegir su modo de vida y se respete y acepte dicha decisión.

Feminismo radical

Lo que caracteriza al feminismo radical es una intensa valoración positiva de mujeres y, como consecuencia de ello, una profunda indignación por su opresión. Por su apasionada combinación de amor hacia la mujer e indignación, las feministas radicales se asemejan a los grupos raciales y étnicos más militantes.

Toda sociedad se caracteriza por la opresión. Cada institución social es un sistema en el que unas personas dominan a otras, ya sea entre las clases, los grupos raciales y religiosos, las categorías de edad o, cómo no, el género cuyo sistema de dominación es el patriarcado. Para el feminismo radical las reformas propuestas por el feminismo liberal se quedan muy cortas. La eliminación de la desigualdad de género sólo se conseguirá eliminando la misma noción de género. Dado que el poder de los hombres se fundamenta en el control sobre el cuerpo de las mujeres, las feministas radicales tratan de abolir la "sexualidad masculina", la educación de los niños de acuerdo con cánones actuales y la familia tal y como la conocemos. En general, se trata del derrocamiento revolucionario de orden patriarcal.

Feminismo socialista

Las feministas socialistas se trazaron el proyecto formal de lograr una síntesis entre el feminismo marxista y el feminismo radical y superar las teorías feministas existentes hasta el momento de su aparición.

Comparte con el feminismo radical el hecho de que las reformas propuestas por las feministas liberales son muy laxas, la familia burguesa debe ser reestructurada para

terminar con la esclavitud doméstica y compartir entre hombres y mujeres las tareas del hogar y el cuidado de los niños.

Todo esto se conseguirá en una sociedad transformada por la revolución socialista que establecerá una economía centralizada, capaz de satisfacer las necesidades de todos. Sólo en ese contexto de una sociedad socialista se conseguirán los objetivos de liberación personal de hombres y mujeres conjuntamente.